



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
PROGRAMA EDUCATIVO DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA

LA ACTITUD DOCENTE
FRENTE A ALUMNOS DE 1º GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA CON
BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA
PRESENTA:
MIRIAM CUAJICALCO NEMESIO

ASESOR: DRA. LILIA PAZ RUBIO ROSAS

MÉXICO, D.F.

OCTUBRE 2011.

AGRADECIMIENTOS

Me permito hacer un humilde y sincero agradecimiento a la Universidad Pedagógica Nacional, por la formación profesional que me ha otorgado a lo largo de este periodo académico.

Agradezco también a mi querida amiga y asesora de tesis la Dra. Lilia Paz Rubio Rosas, por haber creído en mí, por el tiempo, la comprensión, la motivación y ayuda incondicional que siempre me dio.

Agradezco a todo el cuerpo académico de profesores que a lo largo de mi formación profesional me enseñaron y proporcionaron apoyo.

DEDICATORIAS

A DIOS

Por ser la luz que guía mi camino, por darme la dicha de vivir y por colmarme de bendiciones al rodearme de personas tan maravillosas y extraordinarias que me han brindado cariño y apoyo.

A mis padres

Por ser pacientes y creer en mí al mostrarme su apoyo incondicional, que a pesar de las adversidades han estado conmigo. Ayudándome a construir un legado de vida.

A mi novio.

Por ser un magnifico ser humano y por ser parte fundamental en mi vida y ayudarme a creer en el amor y a mostrarme que todos mis sueños se pueden lograr.

A mis mejores amigas.

A Ruth y Rubí por el apoyo que me brindaron como compañeras y amigas y por mostrarme siempre el lado positivo de la vida.

RESUMEN

Esta investigación se enfoca en el fenómeno denominado fracaso escolar en una de sus manifestaciones, que se refiere al bajo rendimiento. Este trabajo describe el tipo de actitud que el docente manifiesta frente a estos alumnos. Es importante resaltar que el bajo rendimiento, que sufren un gran número de adolescentes durante su etapa de escolarización, ha sido una de las mayores preocupaciones del sistema educativo. Por ello han sido varios los estudios que desde múltiples perspectivas han generado marcos conceptuales y modelos explicativos diversos.

Para llevar a cabo la descripción de la actitud de los profesores frente a los alumnos en situación de bajo rendimiento, se determinaron los tres componentes de una actitud: el cognitivo (creencias y opiniones), afectivo (sentimiento-emoción) y conductual (la manera de actuar).

La información se logró recopilar a partir de la construcción de dos escalas likert, que involucran los tres componentes de una actitud, una está dirigida a los alumnos para determinar la percepción que tienen sobre el comportamiento de sus profesores y la segunda busca una autoevaluación de las actitudes del profesor.

Con los instrumentos se determinó que la actitud que perciben los alumnos sobre sus profesores es media, es decir, se muestran indiferentes y proporcionan poco apoyo para incrementar su aprovechamiento, y no muestran mayor interés en los alumnos con bajo rendimiento. Sin embargo, los profesores se consideran asertivos en sus métodos de enseñanza al mostrar interés por preparar sus temas y proporcionar explicaciones claras.

INDICE

Agradecimientos
Dedicatorias
Resumen

Introducción.....	6
Planteamiento del problema y Justificación.....	9
Objetivos.....	11

Capítulo I Actitudes

1 ¿Qué es una actitud?.....	12
1.1 Tipos de actitudes.....	16
1.2 Desarrollo de la actitud.....	25
1.3 Cambio de actitud.....	28
1.4 Medición de una actitud.....	29
1.5 Bajo rendimiento y actitud del profesor.....	32
1.6 Interés y evaluación del profesor.....	37
1.6.1 Actitud motivadora del profesor.....	42

Capítulo II Fracaso Escolar

2.1 Definiciones.....	45
2.2. Factores de origen social.....	48
2.3. Factores de origen familiar.....	50
2.4. Factores de origen escolar.....	53

Capítulo III Rendimiento Escolar y Adolescencia

3.1. ¿Qué es el rendimiento académico?.....	60
3.2. Factores que determinan el rendimiento académico.....	65
3.3. Repercusiones en el alumno con bajo rendimiento.....	76

Capítulo IV Método

4.1 Sujetos.....	81
4.2 Muestra.....	81
4.3 Escenario.....	82

4.4 Tipo de Investigación.....	82
4.5 Tipo de Estudio.....	82
4.6 Procedimiento.....	83
4.7 Instrumentos.....	84
4.8 Validación de los instrumentos.....	85
Análisis de resultados.....	86
Discusión y conclusiones.....	95
Referencias.....	102
Anexo 1 Escala Likert de alumnos para evaluar la actitud docente.....	109
Anexo 2 Escala Likert de autoevaluación de actitudes para el docente.....	111

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo describir las actitudes que el profesor presenta ante un grupo de alumnos que viven una situación de bajo rendimiento escolar, para comenzar es importante resaltar que esta investigación se enfocó en una perspectiva sociocultural, debido a que la educación está inmersa en un mundo social y que, sin duda, es un aspecto que determina en gran medida, las consecuencias de dicho fenómeno educativo.

Es importante mencionar que el bajo rendimiento escolar, que sufren un gran número de adolescentes durante la escolarización, ha sido una de las mayores preocupaciones del sistema educativo en los últimos años. Por ello, han sido numerosos los estudios que desde múltiples perspectivas han generado marcos conceptuales y modelos explicativos diversos. La presente investigación en su primer capítulo tiene como objetivo describir cuál es la actitud del profesor frente a alumnos que se encuentren en una situación de bajo rendimiento, para ello se comienza por explicar en el capítulo 1, qué es una actitud, qué tipo de actitudes existen, de qué manera se desarrollan y cómo se miden. Asimismo se menciona de qué manera afectan las expectativas de los profesores a los alumnos que se encuentran en una situación de bajo rendimiento. Todo profesor se forma juicios o expectativas de sus estudiantes desde los primeros días de clase, pero muy pocos saben que esto tiene un efecto decisivo en el desempeño académico de sus estudiantes e incluso en su propia práctica como profesor.

Este problema tiene efectos más dañinos, sobre todo a partir de la adolescencia. En el grupo de alumnos con bajo rendimiento las consecuencias suelen ir más allá del aumento del ausentismo escolar, de la aparición de los “desertores escolares” o del repudio al sistema educativo. El bajo rendimiento conduce, en demasiados casos, a consecuencias negativas como apatía, desinterés y poca motivación por el estudio entre otros que se ven reflejadas en

los distintos contextos en donde se desenvuelven, es por ello que es importante estudiar problemáticas como esta.

En el segundo capítulo se indaga sobre el fracaso escolar, debido a que el bajo rendimiento es parte de este, por ello se aborda a detalle las distintas concepciones que los autores tienen acerca de este fenómeno, además se describen cuáles son los factores que generan dicha problemática. Asimismo se describe el factor de origen familiar el cuál enfoca aspectos como: la baja escolaridad de los padres, el trabajo poco calificado, el tamaño de la familia, la falta de espacio y vivienda, la alimentación y sobre todo el aspecto afectivo de los padres con respecto a sus hijos. La familia ha sido vista como principal fuente de las identidades culturales y de clase, mismas que se supone que los alumnos heredan inequívocamente de sus padres. Así, se estima que los conflictos que resultan entre la cultura familiar y la escolar perjudican al desempeño escolar.

En este mismo capítulo se incluyen los factores de origen escolar enfocándose principalmente al trabajo del profesor, ya que éste es el principal actor que beneficia o perjudica de manera directa o indirecta al desempeño académico de cada alumno, dependiendo de la actitud y las expectativas que muestre frente al grupo; aquí se analiza al profesor a partir de sus actitudes del ¿qué?, ¿cuándo?, ¿cómo? y ¿dónde? Se enseña.

En el capítulo tres se habla del rendimiento académico y adolescencia, comenzando por definirlos y, sobre todo hablar de los factores que determinan el alto o bajo aprovechamiento del alumno. Este trabajo pretende contribuir a la reflexión y análisis de las actitudes del profesor ante el bajo rendimiento académico. Es por ello que se realiza una revisión histórica de dicha problemática.

El capítulo cuatro describe a detalle el método, que se llevó a cabo en esta investigación, indicando los objetivos tanto generales como específicos, los sujetos, muestra, escenario y los instrumentos para la recopilación de información.

En el quinto capítulo se incluye el análisis de resultados a través de la calificación del instrumento utilizado para esta investigación.

Por último se incorporan las conclusiones a las que se llegaron después de revisar los resultados obtenidos de la investigación, así como los alcances, limitaciones y sugerencias para futuros estudios.

Planteamiento del problema y justificación

En el sistema educativo existen diversas problemáticas que perjudican al proceso de enseñanza – aprendizaje, uno de ellos es el fracaso escolar que vive nuestra sociedad; este involucra distintos factores que lo incrementan o disminuyen como son: lo social, lo familiar y lo educativo.

Hablar de fracaso escolar es referirse a aquellos alumnos que no logran desarrollar los conocimientos y habilidades que le permitan culminar satisfactoriamente sus estudios, este problema tiene distintas formas de manifestarse; la primera, se refiere al bajo rendimiento académico; la segunda, abarca la reprobación y la tercera, la deserción o abandono de los estudios.

Esta investigación se centró en la línea del bajo rendimiento académico que según Marchesi y Hernández (2003a, pag.26), se refiere a los alumnos “que a lo largo de su escolarización no alcanza un nivel de conocimientos mínimo”.

El bajo rendimiento académico es un problema con indicadores estadísticos alarmantes, en un estudio realizado por Gilberto Guevara Niebla en 1991, publicado en la revista Nexos apuntó los resultados de la aplicación de 2 exámenes nacionales a estudiantes de educación primaria y secundaria, el objetivo fue obtener información sobre las 4 áreas fundamentales de estudio: matemáticas, español, ciencias sociales y naturales; los resultados provocaron controversia y preocupación ya que los alumnos no dominan los conocimientos que se suponen deberían manejar. En el mencionado artículo señala, que en forma general, los estudiantes obtuvieron calificaciones inferiores a 6 puntos en una escala de 10: en primaria el 83.7 % y en secundaria el 96.2 %.

Es por ello que se considera importante estudiar esta problemática educativa para construir nuevas alternativas de solución al bajo rendimiento académico de los alumnos.

Este problema tiene que ver con varios agentes implicados en el proceso de enseñanza - aprendizaje de los contenidos curriculares, uno de ellos se refiere a la interacción que existe en el aula entre el profesor y los alumnos, en una investigación realizada por García y Muñoz (2007, pág. 3) aseveraron lo siguiente “ ...para que exista interacción debe haber socialización, ya que es uno de los factores principales que influye en el aprendizaje debido a que las interacciones con los demás y el papel de mediación del profesor es lo que hace crear y modificar los conocimientos”.

Esta investigación se centró en la interacción de estos 2 agentes; principalmente en la actitud del profesor con respecto a los alumnos con bajo rendimiento académico. En este proceso el profesor tiene un papel primordial dado que es mediador y transmisor de conocimientos, es por ello que debe emplear una adecuada actitud para que el aprendizaje sea positivo, ya que de lo contrario propiciará en el alumno una falta de interés y motivación por el estudio, incrementando así el bajo rendimiento escolar. Lo anterior se puede corroborar con un estudio realizado por Montane (1993), donde “los alumnos que tienen bajo rendimiento académico, son minimizados por sus profesores lo que genera en ellos baja autoestima, problemas de indisciplina e inadaptación”.

Al hablar de una actitud en general es referirse a un modo de actuar ante un hecho o fenómeno, y ésta tiene 3 formas de manifestarse, de modo cognitivo, afectivo y conductual. En el aula tanto el profesor como el alumno todo el tiempo las manifiestan pero ¿cómo son esas actitudes?

Esta investigación se realizó con la guía de la siguiente pregunta:

¿Cuál es la actitud docente frente a los alumnos de 1er grado de educación secundaria que presentan bajo rendimiento escolar?

Objetivo General

Identificar la actitud que tiene el profesor frente a los alumnos de primer grado de educación secundaria que presentan bajo rendimiento escolar.

Objetivos Específicos:

Identificar cuáles son los aspectos cognitivos que presenta el profesor frente a los alumnos de primer grado de educación secundaria con bajo rendimiento.

Identificar cuáles son los aspectos afectivos que presenta el profesor frente a los alumnos de primer grado de educación secundaria con bajo rendimiento.

Identificar cuáles son los aspectos conductuales que presenta el profesor frente a los alumnos de primer grado de educación secundaria con bajo rendimiento.

CAPÍTULO I

ACTITUDES

Durante el proceso de enseñanza - aprendizaje existen diversos factores que determinan el éxito o fracaso del alumno, uno de ellos es la relación que se establece entre el profesor y sus alumnos; esta investigación puntualiza principalmente las actitudes del profesor frente sus alumnos que viven una situación de bajo rendimiento escolar.

Como es sabido la educación es tarea de todos: la participación, colaboración y el apoyo de todos los agentes implicados en dicho fenómeno contribuirá para incrementar o superar de manera favorable dicho problema. Sin embargo, hay que tener presente como investigadores en educación que los más afectados siempre serán los alumnos que presenten dicho problema, porque son el agente principal.

Un factor que determina, un comportamiento positivo o negativo por parte del alumno frente al aprendizaje, son las actitudes que el profesor muestra frente a su grupo. Es por ello que se considera importante analizar este aspecto actitudinal y para ello se debe comenzar por definir lo que es actitud.

1. ¿Qué es una actitud?

Para Hammonds, C y Lamar C (1972) “El desarrollo de hábitos y actitudes tienen gran importancia para la educación. Un hábito, al igual que una actitud, llegan a convertirse en una disposición o tendencia a un modo de actuar”

En 1991 Clifton, B, Chadwick y Nelson R. definen a la actitud como “productos del aprendizaje que influyen sobre la elección de acciones personales. Supone una tendencia positiva o negativa hacia ciertos objetos, actos, hechos o personas. Son procesos organizadores que influyen sobre el comportamiento. La escuela tiene la responsabilidad de formar o ayudar en la formación de muchas actitudes, como las relativas al concepto que tiene el estudiante de si mismo, la tolerancia, la consideración por los sentimientos de los otros, honestidad, amabilidad, cooperación y la ayuda mutua. Las actitudes incluyen comunicaciones verbales combinadas con elementos emocionales. A menudo se aprenden bajo condiciones en las que el alumno experimenta éxito o recibe refuerzo luego de una elección deliberada de una acción”.

Por otra parte, Morales P (2000) considera la actitud como “predisposición para reaccionar favorable o desfavorablemente hacia algún fenómeno”

Suárez R (2004) con sus aportaciones nos menciona, que percibe a las actitudes como “predisposiciones internas del individuo a reaccionar de cierta manera ante un estímulo o situación. Son una especie de constructor de índole cognitiva y afectiva que median nuestras reacciones hacia los diferentes estímulos y condicionan los comportamientos”.

Hasta el momento los autores mencionados coinciden en ciertos aspectos de la actitud, por ejemplo, en considerarla una predisposición. Sin embargo, Suárez R (2004) añade que dicha predisposición es interna de índole cognitiva y afectiva que pueden provocar una reacción positiva o negativa en el individuo.

En el 2002 Guitar, R. cita a Eagly y Chaiken (1993) mencionando que las actitudes podemos entenderlas desde perspectivas diferentes. Partiendo del

concepto de actitud como “una tendencia psicológica que se expresa en la evaluación de un objeto o una actividad particular con algún grado a favor o en contra”.

Pero ¿Qué implica este concepto de actitud? En primer lugar según Guitart, R (2002) hay que especificar qué se entiende por objeto de la actitud: “El objeto de la actitud puede ser cualquier elemento diferenciable del medio en que se encuentra la persona y que ésta pueda discriminar. Así, encontramos objetos abstractos o concretos, particulares o contemplados como clases; grupos sociales, personas concretas, uno mismo.

La primera cuestión que se nos plantea en la definición es que las actitudes, al ser tendencias psicológicas, pertenecen al estado interno de la persona y, por lo tanto, no son observables directamente sino que hay que inferirlas a partir de las respuestas de la persona, respuestas que pueden ser tanto cognitivas, afectivas o conductuales. Eso quiere decir que podemos inferir una actitud a partir de la expresión de una idea, de una emoción o de un comportamiento determinado o solo una de ellas; pueden manifestarse.

Las actitudes son decisivas en la personalidad del individuo, ya que a través de ellas se canalizan tres parcelas fundamentales: la cognitiva, afectiva y conductual. Son parte integrante de la personalidad, se forman a partir de factores internos y externos del ser humano y sirven para equilibrar las imposiciones del funcionamiento interno y del ambiente. Son por lo tanto, individuales se forman y se modifican siguiendo procesos psicológicos que operan en el individuo en función de su persona, de su historia y de la influencia que ejerce en él los grupos sociales con los que se relaciona”

Por lo tanto, para fines de esta investigación y retomando las aportaciones de los autores antes citados se puede definir a la actitud como la

predisposición aprendida, y estable aunque puede cambiar, o reaccionar de una manera valorativa favorable o desfavorable, ante un objeto, siendo estas de manera cognitiva, afectiva y conductual.

Se puede entender entonces que, la actitud que presente un profesor, y el propio alumno; puede afectar directamente al estudiante, de tal manera que la actitud negativa por parte de algunos de estos agentes implicados en el proceso de enseñanza - aprendizaje, determinará en el alumno un comportamiento favorable o desfavorable ante el aprendizaje. Según Acosta (1998) “La actitud favorable ante el aprendizaje es algo que pretenden los profesores y la gente que entiende que las actitudes favorables hacia la educación y el aprendizaje, favorecen la pasión por el conocimiento y el interés por aprender significativa y constructivamente”.

Por otra parte, cuando un profesor manifieste actitudes negativas ante sus alumnos, considerando el sentido común y confiando en su intención profesional, genera ideas como: este es el peor grupo de la escuela, este alumno no es inteligente; dará como resultado comportamientos y actitudes negativos ante su aprendizaje, esto es conocido como efecto Pigmalión que según Rosenthal R y Jacobson (1985) citado en Sánchez M y López M (2005), en un estudio realizado demostraron que las altas expectativas de los profesores en relación con alumnos de bajo aprovechamiento reflejaron logros académicos en el transcurso de unos meses

Es importante mencionar, que las actitudes que se generen dentro del aula en la interacción profesor – alumno, dará lugar a diversos comportamientos positivos o negativos ante el aprendizaje. Por tal motivo es importante para esta investigación analizar si los profesores presentan una actitud favorable o no, ante los alumnos que viven una situación de bajo rendimiento académico.

1.1 Tipos de actitudes

Como se ha visto en apartados anteriores, una actitud es un modo de respuesta conductual que puede presentarse de manera positiva o negativa ante algún hecho o fenómeno. Mora (2004) considera que las actitudes positivas son “disposiciones permanentes de ánimo para obrar en consonancia con las grandes convicciones de lo que es bueno, mejor y óptimo, las que nos permiten descubrir qué valores posee una persona”. Mientras que Alcántara (1992) opina que las actitudes negativas son “la disposición a actos contrarios a nuestra naturaleza y nos orientan hacia los contravalores”

Pero esto no es lo único que engloba una actitud humana, según Mora (2004), también están constituidas por **propiedades** esenciales como que “son **contagiosas**; a partir de su afloramiento, las actitudes inician una cadena inminente de contagio. Quien recibe una actitud positiva está en condiciones óptimas de ofrecer actitudes igualmente positivas a los demás; pero quien recibe una actitud negativa, se siente tentado a actuar de igual manera frente a otros. Se desarrollan como una **bola de nieve**, quien recibe una actitud positiva generalmente está dispuesto a actuar con actitudes aún más positivas; pero quien recibe actitudes negativas, muchas veces se siente inclinado a responder con actitudes más negativas.

Funcionan como **la ley del eco**, las actitudes avanzan en una cadena de contagios que, con frecuencia, terminan involucrando a quienes las generaron y los vuelven sujetos de sus consecuencias.

Actúan **Bidireccionalmente**, las actitudes positivas no sólo producen beneficios a quienes las reciben, sino que también son causa de crecimiento de quienes las generan; pero las negativas no sólo dañan a quienes las reciben sino también a quienes las originan.

Pueden **intervenirse**, quien recibe una actitud negativa puede frenar la cadena de contagios en sí y dar comienzo a otra cadena de actitudes positivas.”

Con lo anterior se puede decir, que tanto el alumno como el profesor puede mantener un control sobre sus actitudes y de esa manera buscarán ser protagonistas de actitudes siempre positivas, claro que esto dependerá en gran parte de las expectativas que reciban de su entorno. Por esta razón es importante mantener una actitud emprendedora, dispuesta a cualquier esfuerzo, así reducirán y superaran la situación de bajo rendimiento.

Características de las actitudes

Aunado a las propiedades y al tipo de actitudes, Alcántara (1992) nos proporciona las siguientes **características**:

- a) “Son adquiridas. Son el resultado de la historia de cada hombre, sin negar, por ello, que como hombres y como individuos concretos nacemos con ciertas predisposiciones, que limitan nuestras posibilidades y constituyen nuestro substrato biológico.
- b) Son estables, perdurables, difíciles de mover y cambiar. Son pues, una estructura consistente, pero son flexibles, susceptibles de recambio y de cambio, pueden crecer, arraigarse más íntimamente o pueden deteriorarse y hasta perderse. Su naturaleza, en consecuencia, es dinámica, no estática y al admitir grados de mayor o menor eficacia son cualidades perfectibles.
- c) Son raíz de conducta misma, ya que son las precursoras y determinantes de nuestro comportamiento. Conlleva un impulso operativo y resultan ser nuestras tendencias a actuar, las predisposiciones para responder ante las múltiples estimulaciones.
- d) Es un proceso cognitivo. Este componente intelectual es su centro regulador. Toda actitud es una respuesta electiva ante los valores y ello sólo es posible, si la razón conoce, juzga y acepta al valor.

- e) Conlleva procesos afectivos, volitivos que secundan o se oponen al dictamen de la razón. Comporta una notable carga motivacional, ya que los valores que pretenden nuestras actitudes se alcanzan, poniendo en juego nuestros deseos, nuestra sensibilidad y nuestra voluntad.
- f) Es un proceso complejo, integral. Los tres componentes cognitivo, afectivo y conductual operan íntimamente correlacionados. Es toda la persona la que queda involucrada en las actitudes.
- g) Son cualidades radicales. Predisposiciones más radicales que las disposiciones, los hábitos y de las aptitudes.
- h) Evocan un sector de la realidad, se refiere a unos determinados valores.
- i) Son transferibles. Se pueden actualizar de modos diversos y hacia distintos objetos. Con una actitud podemos responder a múltiples y diferentes operaciones. La actitud desde su unidad se abre a muchos actos diversos, reduciéndolos siempre a su raíz unitaria. Su capacidad de generalización reporta una economía de esfuerzo y al mismo tiempo consigue la tan ansiada unidad personal en nuestras experiencias y conductas”

Como se puede observar este autor se centra en la idea de que las actitudes son aprendidas e influenciadas directamente por el entorno en el que está inmerso el sujeto, además considera que dichas actitudes son un proceso complejo dado, que la integran tres componentes importantes: el afectivo, cognitivo y conductual.

Por otra parte, es importante aclarar que cuando Alcántara (1992) maneja a las actitudes como cualidades radicales, involucra una relación entre disposiciones, hábitos y aptitudes. ¿Pero cómo éstas se diferencian de las propias actitudes? Según el propio autor considera que “la actitud se distingue de una disposición por el grado de madurez psicológica. Es decir, la disposición camina hacia la actitud como el niño tiende a ser adulto. La disposición es fácil de perder y en cambio la actitud es difícil de anular.

La actitud se diferencia también de la aptitud. Ésta se ha conformado por la integración de varias disposiciones, consiguiendo una mayor estabilidad y eficiencia que la simple disposición. La actitud a su vez, se origina por la unión de varias aptitudes alcanzando una superior estabilidad y operatividad con una mayor carga motivacional.

En el mismo nivel que la aptitud encontramos el hábito, pero presentando una faceta complementaria. Si la aptitud nos habla de la faceta de capacidad – saber, el hábito es la vertiente que nos habla de la acción, de una disposición para actuar. Es entonces cuando se considera que una actitud es el resultado de la integración de varias aptitudes-hábitos, generándose una estructura funcional de mayor eficiencia y solidez”.

Como se puede observar la formación de una actitud principalmente positiva no es cosa sencilla, si no que necesita de varios aspectos como la disposición para realizar las cosas, es decir, el querer hacer algo que nos beneficie; y en segundo lugar, desarrollar nuestras aptitudes (capacidad y disposición para realizar una actividad), para que de esa manera logremos formar hábitos y con ello nutrir día a día nuestras actitudes.

Hasta el momento se ha abordado el concepto de lo que es una actitud tanto positiva como negativa, así como hemos descrito los tipos, propiedades y características. Sin embargo, es necesario conocer cuáles son esas actitudes; para ello Mora (2004) identifica las siguientes:

Actitud solidaria. La cual se refiere a actuar siempre con sentido de comunidad, una persona con una actitud solidaria ofrece apoyo incondicional, además de hacer propio el dolor ajeno, ayuda efectivamente a compañeros que atraviesen por un problema.

Actitud de compañerismo. Que se refiere a ser compañero de trabajo, compañero de viaje, compañero en cualquier actividad para el logro de una meta en común. Una persona con una actitud de compañerismo está dispuesto a hacer un reemplazo, es flexible para aceptar cambios y ajustes en las tareas encomendadas, coopera en la solución de problemas, se esfuerza para que el trabajo en equipo sea agradable y productivo.

Actitud cordial. La persona cordial siempre tiene en sus labios una frase amistosa, de aliento y afecto, además de decir siempre buenos días, por favor, disculpe, a sus órdenes, con mucho gusto, felicitaciones, lo siento mucho; hace frente a las dificultades con serenidad y optimismo; busca suscitar la simpatía de quienes lo rodean; está dispuesto a ofrecer colaboración cada vez que sea necesario.

Actitud responsable. Comportamiento que permite al ser humano interactuar, comprometerse y aceptar las consecuencias de un hecho libremente realizado, una persona responsable cuida de los detalles, ofrece garantía en los procedimientos, es amiga de lo óptimo y enemiga de la mediocridad. Su responsabilidad jamás se limita al juicio o evaluación de los demás. Su meta es la perfección.

Actitud respetuosa. Comportamiento que permite valorar a los demás, acatar su autoridad y considerar su dignidad. Además de respetar la autonomía y respeta las diferencias individuales de sus compañeros.

Actitud eficiente. La persona con una actitud eficiente busca siempre la máxima calidad y la mayor efectividad en todas las tareas ejecutadas.

Actitud flexible. La persona flexible acepta fácilmente el dictamen de otro, a las exigencias de las circunstancias, a los requerimientos de las nuevas situaciones o a condiciones laborales, sociales o personales.

Actitud entusiasta. La persona entusiasta muestra comportamientos que demuestran ganas de aprender, de progresar, de trabajar; además de mostrarse atento y ofrecer la mejor colaboración cada vez que se requiera, es diligente en el aprendizaje de nuevas técnicas y procedimientos, está muy atento al cambio, a la innovación y evolución, y desea fervientemente acertar y triunfar.

Actitud optimista. La persona optimista encuentra el lado bueno de todas las cosas y enfrenta la vida con positivismo y entusiasmo; buscando alternativas de solución a los problemas; realiza todas las actividades con alegría y entusiasmo; prefiere hablar de las virtudes y no de los defectos.

Actitud constante. La persona constante conserva siempre la entereza de ánimo para mantenerse en la lucha de sus objetivos propuestos, además de mantener una disposición permanente para superar los problemas y demuestra firmeza ante una decisión apoyada en la búsqueda de lo óptimo.

Mora (2004) nos ha proporcionado una lista de los distintos tipos de actitudes que pueden identificarse en una persona. Sin embargo, es bueno consultar algunas otras aportaciones para ello se retomará nuevamente a Alcántara (1992). El cual maneja de modo distinto una clasificación de las actitudes, debido a que correlaciona las necesidades básicas del hombre y los valores para que se genere una actitud.

Cuadro 1. Correlativo entre necesidad, valor y actitud

Necesidades	Valores	Actitudes
Necesidad de seguridad	Valor de la paz	Confianza Justicia Pacificación
Necesidad de creatividad	Valor del trabajo	Espíritu de trabajo Solidaridad Creatividad
Necesidad de amistad	Valor de la amistad	Cooperación Comunicación de bienes Comunión de vida
Necesidad de pertenecer a un grupo	Valor de la comunidad	Participación en la vida social Tolerancia Solidaridad
Necesidad de información, de conocimiento	Valor de la verdad de la ciencia	Curiosidad Sentido crítico Espíritu de estudio
Necesidad de autonomía, de libertad, de autoposesión	Valor de la libertad	Liberación Sinceridad Responsabilidad
Necesidad de belleza	Valor de la belleza	Admiración Sensibilidad artística Amor a la natura
Necesidad de orden, de limpieza	Valor del orden	Aseo personal Limpieza del entorno Orden
Necesidad de estimación, de reconocimiento	Valor del prestigio	Dignidad personal Respeto Humildad

Tomado de Alcántara (1992). **Factores asociados al fracaso escolar. Fracaso escolar.** Buenos Aires

De acuerdo con los autores antes mencionados se puede analizar que Mora (2004) correlaciona una aptitud para lograr formar una actitud, debido a que describe la cualidad que desarrolla la persona para llegar a un fin, es decir, si se quiere tener una actitud constante se debe tener entereza, animo y disponibilidad para lograr ser constante. Sin embargo, Alcántara (1992), relaciona una necesidad y un valor para formar una actitud, esto quiere decir, que de acuerdo a la necesidad se logrará formar un valor para cubrir dicha necesidad y con ello una actitud permanente. Dicho de otra forma, al tener una necesidad fisiológica (hambre, sed, sueño, etc.) o psicológica (seguridad, estimulación intelectual, autorrealización, etc.) nos lleva a realizar comportamientos para alcanzar un objetivo ya sea positivo o negativo, y con ello se dará lugar a la formación de valores. Sin embargo, todo ello dependerá

de la etapa evolutiva en la que se encuentra el individuo, para que de esa manera se identifique el tipo de necesidad que requiere o necesita cubrir.

Además de las actitudes enlistadas anteriormente, existe un autor que tiene cierta semejanza con las aportaciones de Alcántara, debido a que Suárez R. (2004) comenta que los valores están muy ligados con las actitudes, que no es fácil distinguir una de otra, pero es importante resaltar que las actitudes siguen a los valores y motivan su realización. A continuación se mencionan algunos valores con sus respectivas actitudes:

Autonomía de pensamiento

- Interés por la ciencia y el conocimiento.
- Curiosidad y criticidad.
- Capacidad de dar y de recibir críticas.

Razonabilidad

- Coherencia entre lo que piensa, se dice y se hace.
- Logística y rigurosidad de razonamiento.
- Aceptación de los argumentos y opiniones ajenas. Actitud de escucha y respeto hacia ellas.

Creatividad

- Búsqueda de caminos nuevos para el conocimiento y la comunicación.
- Interrogación, hipótesis e imaginación.
- Interés e iniciativa.

Sociabilidad

- Búsqueda de armonía.
- Aprecio hacia las personas y sus diversos comportamientos, culturas e ideologías.
- Respeto a las normas de convivencia.
- Respeto a los compañeros, amigos, padres y a todas las personas en general.

Honestidad

- Tendencia a actuar con veracidad y transparencia.
- Respeto a la propiedad ajena y comunitaria.
- Cuidado con las cosas.

Responsabilidad

- Integridad en todo lo que soy y hago.
- Cumplimiento de mis deberes.
- Intención de hacer las cosas lo mejor posible.
- Aceptación de los propios errores.
- Rigor, esfuerzo y perseverancia en el trabajo.

Solidaridad

- Cooperación y colaboración en actividades comunes y causas filantrópicas.

Respeto y tolerancia

- Aceptación de los demás como son.
- Respeto por la dignidad humana.

- Aprecio a las diversas culturas e ideas.
- Escucha e interés por los demás.
- Sentimientos de igualdad.

Después de este bosquejo, se comprende que las actitudes van siempre acompañadas de valores que han sido aprendidos y reforzados durante la vida en los diferentes contextos, como: el hogar, la escuela, la religión, etc. De esta manera las actitudes se gestan, arraigan y cultivan en forma más implícita que explícita. Sin embargo, “los diversos actores sociales, como la familia y la escuela, pueden y deben dedicarse a fomentar explícitamente actitudes como la cooperación, el respeto, la búsqueda de excelencia, la comprensión, la compasión, la conciencia ciudadana o el sentido de comunidad”. Suárez (2004).

1.2 Desarrollo de la actitud

Para el análisis del desarrollo de las actitudes es importante citar a Katz y Stotland (1958, citado en Ball 1988). Estos autores han afirmado que “El aspecto afectivo (sentimiento, emoción) de las actitudes sirven como vía a través de la cual se adquieren éstas”. Una opinión similar es la que sostiene Staats (1967) citado en Ball (1988) quien señala que “Una actitud es una respuesta emocional a un estímulo que posee, por lo común, un significado social. Reciben menos consideración otros aspectos de las actitudes habitualmente reconocidos por otros escritores, es decir, el cognitivo (conocimiento que uno tiene a cerca del objeto de la actitud) y el conductista (tendencia de la respuesta implícita en la actitud)”.

Katz y Stotland (1958), citado en Ball (1988) analizan que el desarrollo de una actitud puede generarse desde un enfoque que ellos denominaron como “Funcional. Su premisa fundamental es que las actitudes se desarrollan

en el proceso de satisfacción de alguna necesidad por parte del organismo. Pueden desarrollarse tres tipos de actitudes: **próxima, instrumental del objeto e instrumental del ego.**

El desarrollo de una actitud próxima, puede ponerse de relieve con el siguiente ejemplo:

Un alumno que estudia matemáticas es premiado y estimulado por su profesor en un entorno que le resulta agradable. Como consecuencia de estos sentimientos de placer asociados. Con el estudio de las matemáticas, desarrolló una actitud positiva hacia esa materia. (No se manifiesta si el alumno lo hace bien o mal en matemáticas. Cabría esperar, sin embargo, que el aprovechamiento intensificara aún más la actitud).

Así las actitudes próximas se forman como resultado de asociaciones entre el objeto de la actitud y condiciones específicas afectivas relacionadas con éste. También pueden formarse actitudes próximas si el objeto satisface directamente alguna necesidad.

Por otra parte, las actitudes instrumentales del objeto surgen de un modo más remoto. Se adquieren cuando el afecto asociado con un objetivo queda ligado a aquellos acontecimientos u objetos instrumentales para el logro de ese objetivo.

Ejemplo:

Vamos a observar de nuevo a ese alumno; pero ahora se dedica a unos problemas de química y se siente apresurado incesantemente por un profesor exigente. Más tarde le encontramos en una facultad de medicina en donde le son de gran utilidad las

laboriosas sesiones de química que ha conocido. Es probable que sus actitudes hacia su profesor de química y hacia la química sean positivas en razón de su instrumentalidad en el logro del éxito en la facultad de medicina.

Por otro lado, cada individuo tiene cierta idea acerca del tipo de persona que le gustaría ser o que desea que los demás creen que es. Este conocimiento o idea relativa a sí mismo es un aspecto de lo que se denomina el **ego**". Esto no sólo depende de uno mismo sino más bien estará determinado en gran parte, por las expectativas que las demás personas tengan de uno, ya sean de modo positivo o negativo y en función de eso actuaremos, como se puede ver con el efecto Pigmalión, que se mencionará más adelante.

Las tentativas de influir en las actitudes y de cambiarlas son parte de la vida cotidiana. Todo proceso de socialización en diversos contextos incluirá la formación y cambio de actitudes, es importante recordar que adquirimos pensamientos, sentimientos y comportamientos que irán determinando dicho cambio de actitudes a través del tiempo, sin embargo, es bueno considerar que al estar inmerso en un contexto social, estamos sujetos a influencias del medio, según Mager (1985) existen tres fuentes de influencia las cuales son:

1. Las condiciones que rodean al individuo
2. Las consecuencias y
3. La manera de reaccionar

Dado lo anterior, el contexto educativo significaría que las fuentes de influencia de las actitudes deberían tomarse en cuenta para el aprendizaje, es decir, se deben tener unas condiciones motivantes e innovadoras para la enseñanza de alguna materia o tema; y con ello se lograría despertar una inquietud por aprender aún más y con ello se generará el interés por explorar o

investigar cosas nuevas que le permitan al estudiante comprender aún más lo que en clase se está enseñando.

1.3 Cambio de Actitud

Un aspecto que genera un cambio de actitud ha sido clasificado por Brown (1965), citado en Ball (1988, pág. 141), que es el principio de la consistencia cognitiva. Esta teoría sostiene “Que la mente humana se esfuerza (está motivada) por unas relaciones consistentes y que las actitudes cambiarán en una tentativa de recobrar un estado de equilibrio en una organización cognitiva alterada. La idea de consistencia implica que los individuos esperen de ciertos sentimientos, ideas y acciones que se hallen relacionados o procedan de otros”.

Asimismo la teoría de la disonancia cognitiva que es formulada o creada por Festinger (1957) citado en Ball (1988, pág. 143) nos explica que realizó varios experimentos que señalan que “Un estado de disonancia cognitiva es la condición de una tensión psicológica que motiva las tentativas de un individuo de volver a un estado de consonancia. Dos elementos cognitivos (conocimiento, opinión o creencia) son disonantes si uno implica la negación del otro”

Estas teorías tratan de abordar los datos relativos al cambio de actitud, centrándose en diferentes aspectos de la actitud. Por ejemplo, la teoría de la disonancia cognitiva dice más acerca de los cambios que se pueden inducir a través del componente conductual de la actitud, mientras que la teoría de la consistencia se basa más en el aspecto cognitivo de la actitud.

Hasta aquí se ha descrito de qué manera se puede generar un cambio de actitud, sin embargo, es importante tener en cuenta, como profesor, que trabajar con actitudes en el aula, es realizar un procedimiento consistente. Dicho procedimiento a utilizar en el aula es básicamente el mismo que fuera de ella. Primero, hay que tratar de entender a los alumnos con los que se trabaja y detectar las actitudes que se están generando ya sea para potenciar o para impedir el aprendizaje.

Normalmente, cuando se corrige un error en un ejercicio de los alumnos no se limita a indicar dónde está la equivocación, sino que también se les dice la manera de hacerlo bien. En el caso de las actitudes es más importante todavía no solo limitarse a identificar la actitud que entorpece el aprendizaje, sino también ofrecer una actitud alternativa. Es decir, no basta con pedir a los alumnos que modifiquen dicho comportamiento, sino hay que enseñarles a cambiarla, es decir, proporcionarles alternativas de solución para que poco a poco se modifique su actitud.

Lo anterior es importante para un proceso de enseñanza exitoso. Pero ahora hay que enfrentarse a una nueva pregunta ¿Cómo se puede medir una actitud?

1.4 Medición de una actitud

Según Orsi (1988). “La actitud, su naturaleza y formación puede ser medible desde un aspecto estructural como funcional. Cuando se analizan los componentes estructurales de las actitudes, más allá de ciertos matices diferenciales, habría cierto acuerdo en considerarlas asentadas sobre tres componentes básicos:

1. Un componente cognitivo. Que se refleja en creencias y/u opiniones sobre hechos u objetos sociales.
2. Un componente afectivo. Que da cuenta del sentimiento o emoción (positivo o negativo) que está ligado al objeto.
3. Un componente de acción. Estado de predisposición o tendencia a responder o actuar de determinada manera, de mediar la liberación de los mecanismos de inhibición que actuaban sobre dicha disposición". (p.60).

A partir de esta estructura básica se identifican, para la evaluación de las actitudes, diferentes **dimensiones** de las mismas (Sherif y Sherif, 1956; Newcomb, 1964; Shaw y Wright, 1967):

1. La **dirección**. Que expresa por un lado al componente cognitivo, en tanto expresión de acuerdo-desacuerdo, o pro y contra, y es una medida del componente cognitivo.
2. La **intensidad** o grado. Da cuenta del componente afectivo e indica la fuerza de los sentimientos que entraña la actitud expresada.
3. Son **aprendidas**. Antes que innatas o resultantes del desarrollo y de la maduración del organismo, se caracterizan por ser un producto de la interacción del individuo con su medio socio-físico.
4. **Centralidad**. Prominencia o grados de interrelación entre ellas, conceptos éstos que se conectan con las próximas dos dimensiones.
5. Tienen **referentes específicos**. Ya sea de índole social o material, y tienden a referirse a una categoría específica de objetos.
6. Son relativamente **estables** y perdurables. En tanto que las actitudes comparten o tienen por objeto referentes o clases de referentes similares, dan cuenta de una red actitudinal con alto grado de asociación y/o interrelación, lo que expresa, a su vez, la conformación de grupos, subsistemas, que están dando cuenta del nivel de centralidad, abarcabilidad y prominencia o grado de la actitud en cuestión; y

dependerá de la fuerza de la red de interrelaciones el nivel de estabilidad del sistema actitudinal

Desde la perspectiva de la teoría funcional de las actitudes se destaca el carácter motivacional implícito en las mismas.

Las funciones que caracterizarían a la estructura actitudinal serían cuatro:

1. La función adaptativa o de ajuste social de las actitudes individuales, que se ve reforzada a través del reconocimiento o aprobación social que se obtenga, así como por la satisfacción y refuerzo positivo que implica haber alcanzado un objetivo o meta.
2. La función de defensa del Yo refiere al hecho de que la actitud permite estructurar estilos de reacción que salvaguardan al yo (mediante mecanismos o formaciones como el prejuicio) de quedar confundido con un estímulo desestructurante.
3. La función de expresión de valores y, de esta manera, el afianzamiento del self lo que a su vez actúa como reforzante de la conducta.
4. La función de conocimiento, como función de una tendencia al dominio y predictibilidad del entorno mediante el establecimiento de la estabilidad y consistencia del mismo.

A partir de lo anterior se puede decir que una actitud puede medirse desde una estructura que conforma los tres aspectos: cognitivo, afectivo y conductual. Es decir, las actitudes pueden medirse a partir de inferir comportamientos que involucren lo cognitivo y afectivo, de un modo tangible u observable a través del comportamiento que externe un individuo en un contexto determinado.

1.5 Bajo rendimiento y actitud del profesor.

En el proceso de enseñanza aprendizaje intervienen varios factores que determinan el aprendizaje de contenidos por parte de los alumnos. Saint, M (1997) menciona que “La enseñanza no es una simple transmisión de contenidos. Es la organización de métodos de apoyo que permitan a los alumnos construir su propio saber partiendo del modelo de conocimientos de las diferentes disciplinas escolares”. (p.31).

Para una adecuada asimilación de contenidos curriculares, el profesor debe realizar adecuaciones de dichos contenidos, además de utilizar diferentes estrategias y materiales de apoyo. “Desde una perspectiva educadora habría que poner de manifiesto que los alumnos se motivan conjuntamente y en unión al esfuerzo sincero y profesional de sus profesores y en el significado que adquiere la tarea a ejecutar, una tarea que despierte interés, que entusiasme, que les llame la atención y ellos sin darse cuenta están metidos dentro de la tarea; posiblemente no sepan ni cuánto tiempo han tardado en sus trabajos escolares.

Por tanto, la selección de actividades que se les presente a los alumnos, la organización, secuenciación, estructura y forma de presentación será tomada como una responsabilidad de los profesores, que han de reflexionar sobre estos aspectos, dedicar tiempo de formación y tiempo de programación con el objeto de que sus alumnos sientan y tengan la posibilidad de elegir tareas donde poder tener frecuentemente la experiencia de ensimismarse, que es la mejor manera de cumplir con el objetivo larga y profundamente deseado y explicitado de que los alumnos lleguen a aprender” (Saint, M (1997).

Lo anterior se escucha bien pero en la realidad escolar, no sólo basta con una adecuada organización de contenidos, sino que además juega un papel imprescindible la actitud que el profesor muestre frente a sus alumnos y

en especial a los que presenten bajo rendimiento académico. Como se ve, la enseñanza no es tarea sencilla como a veces se piensa, el dar clase implica llevar a cabo un modelo de enseñanza que ayude eficazmente a que los alumnos comprendan con interés los contenidos que se pretenden enseñar, pero sin duda esto dependerá en gran medida de la actitud y disposición que el profesor muestre frente al grupo y también de las actitudes de los propios alumnos. Es decir, intervienen las expectativas que ambos tienen uno del otro, para que de esta manera se favorezca el proceso de enseñanza aprendizaje.

Según Fernández, E (1987) “El profesor con su actitud y comportamiento, es susceptible de provocar, una mejora sustancial en la capacidad intelectual de sus alumnos, sin modificar abiertamente sus métodos de enseñanza; es también en el profesor en quien hay que centrar el análisis de las causas del bajo rendimiento. Su actitud hacia el alumno depende, por un lado, del valor escolar de éste, que se debe estadísticamente a su origen social; por otro lado, a la facilidad de contacto con estos alumnos, a su presencia en las aulas, a su educación, a las actitudes que se suponen ligadas a los modos de relación y los hábitos educativos que se practican en las familias de clases medias o superiores; es el efecto conocido como Pigmalión y la interacción selectiva”.

Hasta el momento se ha remarcado la importancia que juegan las actitudes del profesor frente a su grupo y cómo éste determinará un interés positivo o negativo por parte del alumno en su aprendizaje. Sin embargo, hay que considerar un aspecto que también determina un buen o mal desempeño académico, el cual se refiere a las expectativas que el profesor se forma de sus alumnos, desde los primeros momentos en que interactúa con ellos, y que sin duda generará un efecto decisivo en el desempeño académico de sus alumnos, e incluso en su propio quehacer como profesor, es decir, el denominado efecto Pigmalión.

Pero ¿qué significa esto del efecto Pigmalión en el aula?. En muchas escuelas de educación básica, se puede observar este efecto cuando el sentido común se ha apoderado del pensamiento del profesor y éste confía en lo que puede ser su intuición profesional, generándose ideas como: Este es el peor grupo de la escuela, este alumno no es inteligente. Con ello dará lugar a actitudes por parte de éste y a su vez el grupo o alumno asumirá el papel o rol en que lo tienen contemplado.

“Este efecto tiene más incidencia o poder en la educación básica debido a que el nivel de aprendizaje depende mucho más que en el superior de la guía y decisiones del profesor” Perrenoud (2000).

Sánchez M y López M (2005) citan a Robert Rosenthal y Jacobson (1985) los cuales realizaron un estudio; “donde se daban a los profesores una lista con los nombres de los alumnos considerados brillantes y con un expediente académico prometedor. En realidad, los nombres de los estudiantes habían sido seleccionados al azar.

A mitad del curso escolar se sometió a un examen académico a todos los estudiantes de la clase, obteniendo mejores notas aquellos que estaban dentro de la lista de los supuestos alumnos brillantes. Múltiples estudios que utilizaron esta técnica han demostrado que los niños identificados como “brillantes” mostraron una tendencia a trabajar mejor que sus compañeros.

Lo cual demostró que las altas expectativas de los profesores en relación con estos niños se reflejaron en logros académicos en el transcurso de unos pocos meses. La explicación es sencilla, los profesores, inconscientemente, prestaron más atención y asignaron tareas más desafiantes a estos alumnos, al esperar que se desarrollaran en un nivel más elevado”.

Como se puede observar este tipo de conducta de los profesores mejoró el rendimiento de los alumnos.

Según González (2007) “Las expectativas e ideas previas del profesor acerca de sus alumnos pueden llevarle a desarrollar una conducta distinta en calidad, según el alumno. Las repercusiones van a ser importantes, tanto en el rendimiento como en el autoconcepto general de los alumnos.

Los efectos de las expectativas de los profesores sobre el rendimiento de los alumnos pueden llegar a ser determinantes. Los profesores establecen un trato con matices diferenciales hacia los alumnos dependiendo de sus expectativas iniciales y, así, muestran diversas actitudes cuando interactúan con ellos.

Las expectativas altas favorecen el apoyo a los alumnos a través de su aprendizaje, con la convicción del profesor de que éstos llegarán a alcanzar las metas pretendidas. Los alumnos son conscientes en todo momento de lo que el profesor espera de ellos.

Cuando las expectativas son altas tienden a tratarlos con más amabilidad, enseñarles mejor y darles más oportunidades de intervenir en los debates de clase. Estas diferencias se traducen directamente en un mejor rendimiento de los alumnos.

El peligro aparece cuando las expectativas del profesor son erróneas, no respondiendo a la realidad de los alumnos. Esto puede influir negativamente en

su auto concepto, autoestima y valoración personal, ocasionando una baja motivación hacia lo escolar” (pp. 75-77).

Un ejemplo claro de la influencia de las expectativas dentro del aula sería el siguiente:

Comienza el curso escolar y el profesor Pedro debe hacerse cargo de un grupo nuevo de alumnos. Un colega le comenta que son habladores, revoltosos y les cuesta entender. Esa información determinará las expectativas del Profesor Pedro sobre sus futuros alumnos, condicionando su comportamiento como profesor y el éxito o fracaso escolar de los estudiantes.

Desde una perspectiva cognitiva se piensa que el comportamiento de una persona está determinado por su pensamiento, pareciendo lógico que cada sujeto trate de hacer lo que piensa. Las conductas se activan y se regulan en función de las creencias, expectativas, metas, planes, esquemas y atribuciones del éxito o del fracaso, Acosta (1998)

Hasta el momento se puede observar que las expectativas de los profesores pueden causar un efecto positivo o negativo sobre los alumnos, que pueden llegar a influir tanto, que al final acaban por creerlo, y depende de la idea básica (ya sea positiva o negativa) que puede llegar a convertir a esa persona en una nueva, mejorando o empeorando los aspectos determinados a la motivación o desmotivación por aprender. Pero no solo las expectativas negativas del profesor afectarán o determinarán el aprovechamiento del alumno, sino que también existen otros factores como son el interés y evaluación del profesor.

1.6. Interés y Evaluación del profesor.

Una actitud por parte del profesor que beneficia al alumno, es el interés que éste muestre hacia su aprendizaje partiendo del hecho de que para ayudarlos tendría que haber detectado previamente los problemas a través de la evaluación. Pruzzo (1997) señala que “la evaluación debe estar inserta en el proceso de enseñanza, no como un proceso excluido, final o intermedio”, sino para detectar las dificultades que el alumno presente durante el proceso de enseñanza e intervenir de manera adecuada, es decir, toma a la evaluación como un proceso de toma de decisiones para una optimización del desarrollo del aprendizaje. La enseñanza según Pruzzo (1997) se ha definido “como ámbito vincular social en el que se gestan y concretan las tareas de aprendizaje; ámbito en el que se manifiesta el orden social imperante. El profesor asume en esta perspectiva, el rol de sostén en el aprendizaje. El avance, la crisis, los obstáculos, la regresión, la solución de conflictos y el avance. Todas estas fases pueden ser seguidas si el profesor ha incorporado como herramienta permanente el sentido explorador de la evaluación”.

Por otra parte Marchesi, A (2003 b) menciona que “existen escuelas que intentan reducir el fracaso escolar, en las que trabajan buenos profesores, capaces de plantear experiencias de aprendizaje que suscitan el interés en aquellos alumnos habitualmente desenganchados de toda actividad escolar. De la misma manera, existen escuelas motivadoras con profesores escasamente sensibles a las demandas educativas de aquellos alumnos con mayor riesgo de fracaso escolar”

En este punto hay que remarcar la importancia que el profesor tiene en su relación con la clase y por ende con el propio alumno de tal manera que Pallarés, E. (1995) señala que “afectivamente el profesor, se trata de una figura no siempre reconocida por la sociedad. Cabe esperar en consecuencia

que los alumnos tienen muchas dificultades para estimar e identificarse con una figura tan poco valorada”

Pero no solo hay que ver lo poco reconocido del papel del profesor, sino además qué deficiencias presentan, porque en muchas ocasiones existen profesores que saben sobre la materia pero no saben transmitir el conocimiento, es decir, nos podemos encontrar con profesores a los que se les adscriben materias sin tener en cuenta su preparación anterior y de ahí surgen las deficiencias. Según Pallarés, E. (1995a) menciona que “La dimensión intelectual se ha hipertrofiado, dedicándose mucho tiempo y esfuerzo a lo que se transmite, pero menos al acto de transmisión, sobre todo a los aspectos no cognoscitivos” al respecto nos encontramos con estas posibles deficiencias:

- Profesores que no programan o no actualizan su materia. Su forma de actuación es la improvisación, justificada o racionalizada en ocasiones como una “experiencia”, por supuesto no evaluada, y con un elogio a la espontaneidad. El resultado es que cada clase está desconectado de los precedentes y siguientes, no faltando las repeticiones tediosas o las omisiones significativas.
- Profesores que preparan únicamente lo que van a decir, esto es, los conocimientos, pero no prestan suficiente atención a los métodos, actividades, lenguaje y proceso de comunicación con el alumno. Pallarés, E. (1995b).

Aquí vemos un ejemplo más de la actitud de desinterés y poco profesionalismo que algunos profesores tienen frente a un grupo, en el que su preparación no es suficiente para transmitir los conocimientos, sino que además debe tomarse en cuenta que cada grupo construye realidades diferentes y que a partir de eso, debe organizar y planear sus distintas actividades para transmitir los conocimientos de una manera efectiva, de otro modo perderá el interés de los alumnos por su materia, además de convertirla

en tediosa y aburrida, con esto no beneficia de ningún modo al alumno que en ese momento presente un bajo rendimiento.

Un gran número de profesores utilizan frases tanto positivas como negativas, para despertar en el alumno entusiasmo o miedo por la materia, según Rivelis, G. (2003) esto llega a ser “una costumbre en los adultos, para conseguir cosas de los alumnos, amenazarlos de diferentes maneras. Estas amenazas se extienden en un eje que va desde lo creíble hasta lo increíble para los propios chicos amenazados. Por supuesto que lo creíble y lo increíble varían según una multiplicidad de factores, entre los que intervienen fundamentalmente la historia, costumbres, modalidades de la familia y la experiencia del chico en ese contexto.

Las amenazas increíbles, son habitualmente tomadas, como lo que son, una descarga, mientras que las amenazas creíbles tienen la característica de ser posibles de ser llevadas a la práctica, funcionan como realidades futuras, habitualmente de un futuro próximo. En definitiva, logran el objetivo buscado.

Cuando un profesor dice a sus alumnos si se portan mal les dejo más tarea, suele ser una amenaza creíble, más de una vez concretada en el ámbito escolar”

Sin embargo, el darles más tarea a los alumnos cuando se portan mal, puede provocar consecuencias indeseadas, además de estar omitiendo un objetivo de la educación, el cuál es despertar en el alumno interés en el conocimiento.

Pallarés, E. (1995a) opina que en este sentido existen diferentes personalidades que el profesor refleja frente a sus alumnos, generando en ellos miedo, desinterés o apatía por su materia entre las que destacan:

- Las personalidades autoritarias, cuyo objetivo en las relaciones interpersonales es el dominar, pudiendo adoptar este tipo de personalidad diversas manifestaciones.
- Las personalidades con complejo de inferioridad que, como mecanismo de defensa, lo compensan dominando a los alumnos.
- La inaccesibilidad y el mostrar saber como algo lejano e inalcanzable puede ser una modalidad de autoritarismo y de dificultad para la comunicación.
- Las antipatías hacia determinados alumnos, compatibles en el mismo educador con excesivo afecto hacia otros, el fondo de estas conductas suelen ser inconsistentes, aunque se racionalizan e intentan interiorizar de modo socialmente aceptable. Por esto, a veces los fracasos son selectivos; tal es el caso de niños que fracasan con un profesor y con otro no.

Lo anterior puede fomentar actitudes indeseables en el alumno como el conformismo y la aceptación pasiva de la autoridad. Sin embargo, esto no suele ser bueno para lograr el objetivo de enseñar con eficiencia dado que el alumno mostrará desinterés y poca motivación ya no por el profesor sino por la materia. Asimismo, es importante recalcar que para poder transmitir el conocimiento en forma eficiente se requiere de habilidades y destrezas como profesor, es decir, jugar ciertos roles para desarrollar una técnica propia para interactuar y trabajar con el grupo; estos roles pueden ser según Zarate (2002) los siguientes:

- a) “Líder. Tener objetivos y filosofía propia; poseer conocimientos y habilidades para que en el momento en que surjan problemas, asuma la organización del grupo.
- b) Motivador. Para despertar en los alumnos el suficiente interés por la materia, lo que les ayudará a concentrar su atención y energía en su formación.
- c) Comunicador. Además de propiciar la buena comunicación en su relación profesor alumno, crear, mantener y fomentar la comunicación entre el grupo como instrumento de aprendizaje.
- d) Coordinador. Orientar las actividades concernientes al proceso enseñanza-aprendizaje aprovechando de manera espontánea todos los elementos y factores que se presentan en un momento determinado y crear un clima favorable.
- e) Informador. Presentando el conocimiento de forma ágil y dinámica ya que el alumno aprende cuando recibe y elabora, incorpora o rechaza información.
- f) Facilitador del aprendizaje. Buscando los mecanismos que permitan que los educandos se interesen y participen en la formación del conocimiento, propiciando instrumentos de trabajo, métodos de estudio, de discusión, sistemas de trabajo individual y equipo.
- g) Psicólogo. Observar los fenómenos significativos en el proceso enseñanza-aprendizaje y su repercusión en los alumnos”.

Constantemente se manifiesta la necesidad de que los profesores estén preparados como profesionales, para que la relación profesor-alumno sea exitosa, esto significa que se requiere dominar la teoría y la práctica para elaborar métodos de enseñanza eficientes.

1.6.1. Actitud motivadora del profesor.

Es sabido, que motivar significa incitar a una persona a realizar u omitir algo, ahora bien motivar para el aprendizaje, es mover al alumno a aprender y crear las condiciones necesarias para su logro. Según Alonso (2000) “Los adolescentes enfocan el estudio no como una actividad a través de la que se puede aprender, sino como una actividad instrumental. La motivación de estos sujetos por la actividad escolar es, en general, externa, con implicaciones normalmente negativas”.

Por lo anterior es importante, que en la escuela se ayude a reforzar la motivación para la consecución de las metas educativas, esto será posible a través de la interacción que el profesor tenga con los alumnos. Según (Zarate, 2002. p.102) “El profesor que trabaja e interactúa con un grupo, para presentar la materia y encauzar actividades, requiere de ciertas actitudes y conocimientos sobre el aprendizaje como actuar de manera motivadora; para despertar en los alumnos el suficiente interés por la materia ayudando a concretar su atención y su capacidad de iniciativa”

Esto será posible si los profesores incrementan la motivación intrínseca a través de mensajes y expectativas positivas que se orienten a estimular la motivación hacia el aprendizaje logrando despertar en el alumno interés y atención por la tarea, sin embargo, es importante resaltar que se deben evitar mensajes que implican una crítica y que señalen la incompetencia del alumno. Asimismo lo que “el profesor necesita saber es, en general, de qué modo sus patrones de actuación pueden contribuir a crear entornos que consigan que los alumnos se interesen y se esfuercen por aprender y, en particular, qué formas de actuación pueden ayudar a un alumno en concreto” Zarate (2002).

La motivación ayuda al profesor a desarrollar en el alumno un compromiso en el proceso de enseñanza para construir y reconstruir sus propios conocimientos, habilidades, actitudes, afectos, formas de comportamiento y valores. Asimismo ayuda a despertar el interés por el estudio quitando de esa forma la idea de estudiar los contenidos curriculares de memoria que solo se aprenderán por un momento y después desaparecerán convirtiéndolo en un aprendizaje mecánico y no significativo como debiera ser.

Por lo tanto, después de esta revisión sobre las actitudes y a manera de conclusión se puede decir, que el estudio de las actitudes de los profesores en un ámbito educativo es importante debido a estas impactan sobre el aprendizaje y aprovechamiento de los alumnos dentro del aula. De este modo los profesores al externar actitudes positivas o negativas motivaran o no a los alumnos a construir su aprendizaje.

CAPÍTULO II

FRACASO ESCOLAR

El fracaso escolar de los alumnos, se origina a través de la interacción con el medio social, son distintos los agentes que lo provocan o pueden disminuirlo como: el contexto social, familiar y educativo.

Según (Vigotsky, 1978, citado en Hernández, 1998) “la interacción con personas más capaces que contribuyan a un mejor aprendizaje y desarrollo en el alumno, dará lugar al establecimiento de una sociedad más justa para todos”. Sin embargo, esta problemática permite entenderse desde una perspectiva multidimensional en la cual interactúan varios aspectos sociales para ello Marchesi (2003a. Pág. 32), menciona que para comprender el fracaso escolar se debe prestar atención a las condiciones sociales, la familia, la organización del sistema educativo, el funcionamiento de los centros, la práctica docente en el aula y la disposición del alumno para el aprendizaje.

Esta investigación al centrarse en el estudio de la actitud del profesor frente a los alumnos con bajo rendimiento académico apunta a analizar al contexto educativo, más específicamente a la práctica del profesor en el aula que puede generar fracaso académico, además es importante mencionar que al hablar de bajo rendimiento es referirse a una de las manifestaciones del fracaso escolar.

Por otra parte para comprender este problema multifactorial primeramente se debe definir al fracaso escolar.

2.1. Definiciones

Para Martínez (1987) el fracaso escolar “Es la dificultad grave que puede experimentar un niño, con un nivel de inteligencia normal o superior, para seguir un proceso escolar de acuerdo con su edad. Partiendo del hecho de que este niño no tenga ninguna lesión cerebral, asista regularmente a clases que se imparten en la escuela y su familia no posea un nivel cultural excesivamente pobre”. (p.15).

Por otro lado “cuando nos referimos al fracaso escolar, hablamos del desfase negativo entre la capacidad real del niño y su rendimiento en las asignaturas escolares. En amplio sentido fracasa todo alumno cuyo rendimiento se encuentra por debajo de sus aptitudes. Normalmente se valora la existencia de fracaso escolar desde una perspectiva pedagógica, de forma que aquellos escolares que no alcanzan los objetivos mínimos del currículum, evaluados mediante las calificaciones escolares, son diagnosticados como presuntos casos de fracaso escolar” Portellanos (1995).

Por su parte Morea en 1997 afirma que “El término fracaso alude, sin duda, a algo negativo, a cierta carencia, a una meta no lograda. Con relación a la escuela, ese fracaso es del alumno, sin embargo, la meta a lograr es de la sociedad, que usa a la escuela como medio o instrumento para alcanzar esa meta”

Ramo (2000) maneja que hay que considerar al fracaso escolar como un proceso social y no como una suma de fenómenos individuales, por lo que dice “Al hablar de fracaso escolar es referimos a las situaciones en las que la escuela, el sistema escolar en sentido amplio, no consigue que determinados individuos o colectivos alcancen los objetivos que se esperan, teniendo en

cuenta que la escuela es uno de los subsistemas que configura y es configurada por el sistema total”.

El término fracaso escolar es discutible ya que transmite la idea de que el alumno que vive una situación de fracaso escolar, no ha progresado en el ámbito de sus conocimientos, ni en su desarrollo personal ni social. Asimismo ofrece una imagen negativa del alumno, afectando su autoestima y confianza; lo mismo sucede si la etiqueta de fracaso se aplica a la escuela en su conjunto al no alcanzar los niveles que se espera de ella. El conocimiento de esta valoración de la escuela puede incrementar sus dificultades y alejar de ella a alumnos y familias que podrían contribuir a su mejora. Por otra parte el problema de fracaso se centra en el alumno y parece olvidar la responsabilidad de otros agentes e instituciones como las condiciones sociales, la familia el sistema educativo o la propia escuela. Según Rodríguez (1995), “el fracaso escolar es cuando el alumno no consigue los objetivos propuestos para su nivel y edad y existe un desaprovechamiento real de sus recursos intelectuales. Esto suele tener como consecuencia una actitud negativa ante el aprendizaje. Lo que ocasiona desadaptación al contexto escolar y por ende no lleva a cabo el cometido de la educación, que es generar un aprendizaje en el alumno”.

El termino fracaso escolar atiende a varias manifestaciones, una de ellas es el bajo rendimiento académico o al abandono prematuro de los estudios. Este es el significado más habitual pero no el único que debe abarcar la expresión.

“Junto a un limitado rendimiento académico, también fracasan aquellos alumnos que no consiguen adaptarse a las pautas normativas de los centros educativos. Quien no logra mantener su comportamiento en el interior de unos límites que toda comunidad establece, termina por recibir alguno de los calificativos que señalan, que su conducta no es la esperada, ni la deseable: alumnos violentos, poco trabajadores, ruidosos, mal educados, u otros

apelativos parecidos. Los alumnos que reciben esta consideración de forma reiterada, finalmente acaban engrosando el porcentaje de fracaso escolar. Así este problema tiene tres grandes direcciones: El bajo rendimiento académico, la dificultad en la adaptación a las normas de convivencia y la destrucción de la autoestima.” Marchesi (2003c).

Se puede decir entonces que, “el fracaso escolar no tiene una causa única, ni siquiera un conjunto definido de causas, actuando independientemente o interactuando de forma conocida; más bien las distintas causas hipotetizadas en los distintos estudios parecen operar en gran parte dependiendo del contexto” Recarte (1983).

De acuerdo a lo descrito con anterioridad la problemática que vive el sistema educativo con respecto al fracaso escolar implica: ser un proceso social dado que la educación está inmersa en él, involucra metas no logradas por parte de la institución educativa (escuela) y de los alumnos; además de un desaprovechamiento real de los recursos intelectuales. Con ello se generarán consecuencias principalmente en el alumno como actitudes negativas ante el aprendizaje provocando además desadaptación a las normas de los centros educativos.

Por lo tanto y para fines de esta investigación se puede definir al fracaso escolar como aquel fenómeno social y complejo, que experimenta un alumno al no cumplir con una meta establecida por la institución educativa; esto implica el poco desarrollo en el ámbito de sus conocimientos, el desarrollo personal y social; que repercuten en el proceso de enseñanza aprendizaje generando así un bajo rendimiento escolar.

Como se mencionó, este problema educativo es generado por diversos factores que repercuten en el aprendizaje del alumno entre los que destacan los de naturaleza social, familiar y escolar, que se describen a continuación.

2.2. Factores de origen social.

El contexto social ejerce una influencia directa en el rendimiento académico de los alumnos, este tiene que ver con las condiciones sociales de cada uno de los contextos que conforman el sistema social. Según Aguilar, Bravo, Callejo, Camacho, Gómez, González, Landa, y Zanz (1998. Pág. 10) piensan que “la caracterización del fenómeno fracaso escolar se ha de realizar en función del sistema social en el que se produce, de sus características, de su organización y del momento histórico, ya que el que unos determinados indicadores sean considerados como expresión de éxito o fracaso escolar depende no sólo de dichos indicadores sino también de en que contexto se dan”.

La sociedad, la familia y la escuela pueden originar conflictos emocionales que repercuten en las dificultades de aprendizaje. Los conflictos emocionales del alumno derivan de situaciones propias de su contexto que interactúan entre si, influyen en él y lo moldean.

“La teoría de Vigotsky está constituida sobre la premisa de que no se puede entender el desarrollo individual sin hacer referencia al medio social, tanto institucional como interpersonal, en el que el niño está inmerso. Esta teoría subraya la canalización del pensamiento individual mediante instituciones sociales y tecnológicas desarrolladas sobre la historia social (como escolarización, capacidad para leer y escribir, sistemas matemáticos y estrategias mnemotécnicas). Los niños pueden disponer de estas soluciones sociales envolventes para el procesamiento cognitivo a través de la interacción con la gente más diestra que ellos; según la “Ley genética general de

desarrollo del niño cultural de Vigotsky “. Toda función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces. Primero aparece en el plano social, y luego en el plano psicológico. Los procesos mentales superiores, son inherentemente sociales mediados por el contexto cultural en el que viven los humanos” (Tudge, 1995. p. 102).

Esto se logrará a través de la interacción que el niño tiene con sus contextos Según (Vigotsky, 1979, citado en Hernández, 1998) “A través de la ley de doble formación y con la zona de desarrollo próximo (ZDP) que es la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinada por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz”. Con ello se construirá los esquemas de conocimiento dando lugar a un aprendizaje del medio y de un conocimiento formal.

Por tal motivo la participación del alumno en escenarios y en actividades sociales y culturales, propiamente organizadas; con la intervención y el apoyo de personas más capacitadas, le permitirán apropiarse de los diversos conocimientos que en dicho contexto sociocultural se consideran mediados.

Primeramente el niño obtiene conocimientos en su contexto familiar que se conoce como informal. Al incorporarse el niño al contexto escolar adquirirá conocimientos más formales y más estructurados; así el aprendizaje tiene lugar a pesar de la escuela. La mayor parte de éste se adquiere fuera de ella.

Según Fento (1997) “El aprendizaje ocurre, la mayoría de las veces, de forma causal”. Por lo tanto, “los conocimientos y motivaciones del alumno están en gran medida condicionados por su entorno social, su vida familiar y su experiencia educativa. El fracaso escolar o el éxito es el producto de la

interacción entre sus estructuras familiares determinadas, motivadas por contextos económicos, sociales, culturales y de formas de vida escolar en su periodo de tiempo dado” Marchesi (2003b).

De este modo el individuo al verse inmerso en una sociedad, su desarrollo se dará a través de las interacciones tanto positivas como negativas dando lugar a un posible éxito o fracaso escolar.

Por lo tanto el Fracaso escolar es el resultado de muchas variables sociales negativas que se relacionan para provocar que los alumnos no adquieran los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales impidiendo de esta manera la formación de habilidades para obtener un éxito escolar.

2.3. Factor de origen familiar.

La familia es uno de los agentes sociales que repercuten en el aprovechamiento de los alumnos dado que “Para comprender el éxito escolar, es necesario entrar en la intimidad de las relaciones que se generen en el niño y la familia. El éxito o fracaso escolar se inscriben, en principio, en la historia individual. Las familias van a suscitar en los niños un sentimiento de familiaridad o de positivismo frente a la escuela, o por el contrario, un sentimiento de extrañeza” Valencia (1998).

“La familia es la institución social que dirige la formación física, moral y espiritual del niño. Es en el hogar donde crece y se desarrolla acorde a los preceptos dictados por sus padres. La influencia en el hogar puede acelerar o detener la evolución infantil en todas las áreas que ésta abarca. Un niño bien estimulado, al que se le habla mucho, que se le quiere y se le atiende como

necesita, aprenderá a hablar, a caminar, a leer y escribir, y su desarrollo cognoscitivo y psicomotor será mas firme que el del niño al que le falta estimulación y apoyo” Pérez (1995).

Es en el contexto familiar donde se transmite la cultura de la educación a partir de las propias experiencias de los padres, aunado a esto, las condiciones en las cuales vive la familia también determinará el rendimiento escolar del alumno. Lamentablemente no todas las familias funcionan de manera adecuada proporcionando un desarrollo integral, debido a diversos factores como son:

“La **ocupación de los padres** las largas jornadas de trabajo que limitan el tiempo que pueden dedicar a apoyar a sus hijos e hijas en las tareas escolares en casa; esto comúnmente sucede cuando el ingreso familiar es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de la familia” (Cecchini y Tonucci citado en Perret, A (1979).

Por otra parte, la baja escolaridad y el analfabetismo de los adultos que viven en el hogar están relacionados con el bajo rendimiento de los alumnos. En estudios realizados por (Myers, 1995 citado en Conde, S 2002), se encontró “que la ausencia de alguno de los padres, ya sea por migración, abandono o muerte es una condición presente en muchos casos de niños repetidores”.

El ambiente sociocultural familiar poco estimulante eleva el riesgo del fracaso escolar, debido a que no existe la motivación suficiente por parte de la familia encaminada hacia el aprendizaje, esto en ocasiones se debe al bajo nivel cultural que experimentan los integrantes de la familia

Por otra parte Zacarías (2002), nos señala: “En primer lugar la responsabilidad educativa es ejercida por el padre y la madre conjuntamente. En un segundo lugar cuando el padre carece de cierto nivel educativo, éste se retrae de la responsabilidad educativa de sus hijos, mientras que la madre, aunque disponga de un bajo nivel escolar, siempre juega un papel dominante y asume responsabilidad en el ámbito educativo de los hijos”.

Una de las principales relaciones que se establecen en los hogares, es la de los padres con los hijos y esta a su vez debe ser asertiva para favorecer el desarrollo y aprendizaje de los hijos. Como lo menciona Lucart (1997), “en la mayoría de los casos, los niños que adquieren un mejor conocimiento, son aquellos que cuentan con el apoyo familiar y un clima afectuoso que los impulsa y motiva. Por otro lado, los niños que carecen de este apoyo son los que se encuentran en mayor riesgo de presentar un fracaso escolar”.

Según Gómez (1996), otro factor que inhibe el buen desempeño académico es “la alimentación deficiente, además de repercutir por si misma en las posibilidades de aprendizaje, lleva también a la enfermedad y está a inasistencias que hace perder el ritmo de la escuela”. Del mismo modo Maslow citado en Ball (1988) hace referencia a su clasificación de las necesidades, en la cual menciona que “Es preciso atender primero a las necesidades inferiores (como el hambre) para que la conducta del niño pueda verse intensamente influida por necesidades superiores de la escala”. Por ejemplo, difícilmente puede esperarse que un niño con hambre crónica se interese especialmente por cuestiones de seguridad o de rendimiento en la escuela. Su preocupación principal está en conseguir comida y sus energías psíquicas irán orientadas hacia ese objetivo.

Con lo anterior se puede observar que la familia forma parte del sistema social y de alguna manera también es compleja dado que existen diferentes

causas que explican la buena o mala influencia de la familia para el desarrollo y aprendizaje del alumno.

2.4. Factores de origen escolar

La escuela es una institución social que dirige al igual que la familia la formación del alumno, con el objetivo de transmitir los conocimientos y habilidades necesarias para que éste logre adaptarse al contexto en el que se encuentra inmerso. La institución escolar cuenta con diversos componentes que influyen de manera determinante el proceso de enseñanza aprendizaje, que a continuación se describen.

“El profesor es uno de los elementos que influye de manera definitiva en el aprendizaje de los alumnos, ya que éste tiene el compromiso y la responsabilidad de transmitir el conocimiento a sus alumnos, siendo agentes activos y participantes de dicho aprendizaje”. Valdez (1995).

Sin embargo, el profesor puede ser la causa principal por lo que muchas veces no se cumple el objetivo del proceso de enseñanza aprendizaje, debido a aspectos como:

La **formación**: Los profesores de educación básica son formados en las escuelas normales que ofrecen la licenciatura en educación preescolar, primaria y secundaria. Pero desgraciadamente la mala calidad de la formación inicial de los profesores y la inconsistencia de la actualización continua son factores que aparecen estrechamente ligados al fracaso escolar. Esto se puede corroborar en un estudio realizado donde nos muestra que la mala preparación pedagógica de los profesores aparece como un detonante de la reprobación ya

que por lo menos el 50% de los ellos carece de formación y su formación original se reduce a hacer pasantes de alguna profesión (Conde, 2002)

Por otra parte Zacarías, T (2000a) menciona que en un informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), publicado en 1991, expone que: “La formación inicial de los profesores ha sido siempre materia de críticas considerables que van desde las afirmaciones sobre su escaso nivel académico y no en menor grado de los propios formadores de enseñantes a las referencias a su falta de relevancia para la práctica escolar”

Es importante mencionar que la mala preparación de los profesores genera una mala calidad para enseñar los contenidos a través de métodos inadecuados, no solo basta tener una excelente preparación si no que también importa el ¿qué? ¿cómo? y ¿cuándo? enseñar. Asimismo Zacarías (2001) comenta: “Todos nuestros profesores, sobre todo en secundaria, bachillerato y formación profesional, tienen algo que decir (su respectiva especialidad universitaria o técnica), pero pocos saben cómo decirlo (carencia de conocimientos pedagógicos) y mucho menos conocen a quién se le dice (desconocimiento de psicología juvenil).

Es por eso que un profesor antes de que inicie su trabajo debe ser honesto consigo mismo y darse cuenta si eligió esa vocación por tradición, por ser sujeto de cambio social, porque se interesa en la enseñanza, por tener estabilidad económica, o por mera casualidad. Además muchos profesores requieren trabajar con doble plaza o desempeñan un segundo o tercer trabajo para integrar un salario razonable. En estas condiciones, es muy remota la posibilidad de mejorar la calidad del desempeño de su trabajo, de invertir tiempo en la actualización continua y de ofrecer una educación integral a sus alumnos”.

Es por eso que el quehacer del profesor requiere de una decidida voluntad de enseñar, ya que si no se tienen los conocimientos y las habilidades no se produce la enseñanza o es de baja calidad. Sin duda si existieran profesores con la capacidad y, sobre todo, con la voluntad de enseñar disminuiría el grado de fracaso escolar, que se presenta en la actualidad, debido a que la clave del proceso de enseñanza-aprendizaje recae en la comunicación de un profesor que quiere enseñar con un alumno que quiere aprender. Así “Es importante que el profesor cuente con una eficacia de la enseñanza, contando con ésta el profesor puede llegar a transmitir todos los conocimientos a sus alumnos e incluso a los estudiantes más difíciles y ayudarlos a aprender” Wool, (1999).

En estudios realizados por Ashton y Web (1986), Guskei y Passaro (1994) (citado en Gil. P, 1999), donde nos hace mención que la eficacia de la enseñanza es una de las pocas características personales de los educadores que se relaciona con el aprovechamiento de los estudiantes, ya que implica la forma en que el profesor aborda los contenidos haciéndolos más accesibles a sus educandos, así que la enseñanza-aprendizaje, se torna más amena y por lo tanto con un mayor nivel de comprensión.

Otro de los factores de origen escolar que influye en el éxito o fracaso de los alumnos es el comportamiento que muestra el profesor frente al grupo, para transmitir los conocimientos a través de métodos pedagógicos adecuados o inadecuados.

Huerta (1995) comenta que “El comportamiento del profesor influye en los logros de los estudiantes a través de varios conductos, incluyendo recompensas y castigos, el acceso a las oportunidades y a la autopercepción, conductos todos ellos ligados a las atribuciones llevada a cabo por el propio profesor. Las carencias que tiene el profesor acerca de cuáles son las causas que explican el rendimiento escolar (éxito o fracaso académico) son

fundamentales, puesto que guían su tarea docente futura incidiendo, además en la creación de expectativas del alumno y, en último término, en el rendimiento del mismo”.

El rendimiento escolar de los alumnos depende mucho de los profesores debido a que estos participan activamente en el proceso de interacción en el aula y de alguna forma determinan el éxito o fracaso. Este papel desempeñado por el profesor puede conducir a patrones distintos de atribuciones sobre el fracaso escolar según Barreiro (2001) existen atribuciones de autoayuda y atribuciones contra defensiva.

“Las atribuciones que entrelazan o que sirven de interés propio se producen cuando, como resultado de ser participe en la interacción social el profesorado atribuye a su tarea el éxito en el rendimiento del alumno y el fracaso a otros factores. De este modo el profesor alza su ego aceptando la responsabilidad por el éxito de los estudiantes al tiempo que adjudica la culpa de los fracasos a los estudiantes o bien a otras causas externas al profesor, como pueden ser los padres.

Las atribuciones contra defensivas al contrario tienen lugar cuando el profesor acepta su responsabilidad en los fracasos del alumno en tanto que atribuye los éxitos al propio estudiante”.

Lo anterior puede corroborarse con estudios realizados por investigadores educativos como López (1990) el cual muestra que, “Los profesores evitan la atribución del fracaso escolar”. Asimismo dos años después Rodríguez y Castro en (1992) obtienen de su estudio que “el profesorado cree que el éxito o fracaso escolar depende fundamentalmente del alumno y de su ambiente familiar, pero en ningún caso del propio profesor; confirmando así los resultados de las investigaciones referentes a que los

profesores tienden a percibir la casualidad del rendimiento de los alumnos de forma que favorezca su imagen profesional”

De la misma forma Manassero y Vázquez, (1995) (citado en Barreiro, F 2001), encuentran que “los profesores en ningún caso se consideran a sí mismos y a su propia labor de enseñanza como posible causa importante del resultado alcanzado por sus alumnos; los profesores no atribuyen los resultados del alumnado en ningún caso a su propia competencia (resultaría excesivamente lesivo para su propia autoestima profesional),o bien a los posibles sesgos, tanto favorables como desfavorables, de su trabajo con los alumnos”.

Es importante mencionar que no solo el profesor es el único responsable del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que en éste también influye la familia y el alumno. Dado que éste traslada a la escuela la formación que recibe en el seno familiar, puesto que aprenden hábitos, actitudes, comportamientos, y valores como la disciplina, la cual es importante para la formación de los alumnos, todo ello está íntimamente relacionado puesto que es un fenómeno complejo que no solamente se explica a través de un factor sino de varios.

Sin embargo, si el alumno no posee estas cualidades el profesor tendrá una escasa autoridad y respeto por parte de los alumnos, ya que esto le traerá como consecuencia que el proceso educativo no cumpla con su objetivo.

Zacarías, T (2002) remarca que “Es importante destacar el papel significativo que tienen el alumno en la adquisición de todos los conocimientos que la institución educativa le brinda para que posteriormente los pueda aplicar a su vida cotidiana. Pero si éste no tiene el explícito deseo de aprender, el aprendizaje no se produce o es de baja calidad que apenas tiene relevancia, de

ahí que haya tantos alumnos que aprenden mal, lo cual llega a generar el fracaso escolar”.

Por otra parte, la evaluación que llevan a cabo los profesores en el proceso de enseñanza-aprendizaje es otro factor que determina el éxito o fracaso de un alumno; la evaluación es una tarea que forma parte del proceso de enseñanza que cumple funciones importantes para el logro de los objetivos educativos, pero depende de cómo se lleva a cabo, es decir, si la evaluación es considerada como instrumento para etiquetar a través de calificaciones a los alumnos, no será efectiva para la mejora del rendimiento del alumno.

Según Fullana (1996) “Un condicionante más que se le atribuye al éxito o fracaso escolar en los alumnos son las calificaciones que el profesor les asigna. Dado que éstas muchas veces indican el retraso o avance educativo”; sin embargo, si la evaluación es utilizada como instrumento para detectar fallas en el aprendizaje que permita realizar ajustes en el proceso de enseñanza ayudará al alumno a mejorar su rendimiento.

Por otra parte, Shuman, R (1998), argumenta que “una calificación no define el grado de conocimiento que el alumno ha adquirido a lo largo de su historia como estudiante, ya que existen profesores que solo ven la calificación como algo artificial, sin tomar en cuenta el esfuerzo y empeño del alumno. Lo que ocasiona un sentimiento de fracaso”.

Del mismo modo Lucart, L (1997) comenta que “Las calificaciones para el estudiante repercuten en gran manera con respecto a las apreciaciones que tengan de él sus profesores y que contribuyen a desarrollar en él actitudes de auto valorización o de auto desvalorización, dando lugar a una aceptación del éxito o fracaso escolar”

Por todo lo descrito con anterioridad, al hablar de los factores de origen escolar se enfatizó la tarea del profesor como agente activo en el aprendizaje, debido a que interactúa con el alumno dentro del aula, y éste juega un papel importante para el éxito o fracaso del alumno a través de su preparación como profesor para promover el aprendizaje mediante la programación de estrategias de enseñanza que permitan asimilar los contenidos curriculares de una manera interesante para el alumno. Asimismo las atribuciones que tome el profesor ante el fracaso o éxito de sus alumnos determinan su tarea ante la enseñanza.

Por otra parte la evaluación juega un papel importante dentro de la educación debido a que ayudara al profesor a conocer las fortalezas o debilidades del aprendizaje de sus alumnos, con ello podrá tomar diferentes alternativas para fortalecer y enriquecer sus métodos de enseñanza. Sin embargo, existe la posibilidad de ver a la evaluación como un instrumento clasificatorio para los alumnos y de esta manera etiquetarlos como malos alumnos, afectado de esta forma su rendimiento escolar.

De todos los factores aquí revisados acerca del fracaso escolar, lo que este trabajo de investigación pretende es enfatizar el papel primordial del profesor, en cuanto a sus actitudes que muestra frente a alumnos que viven una situación de fracaso escolar, en una de sus manifestaciones que es el bajo rendimiento, debido a que las actitudes que lleve a cabo con este tipo de alumnos se verán reflejados en su trabajo como profesor frente a grupo, a través de sus planeaciones o secuencias didácticas que estructure para cada clase, además del modo como estimule a los alumnos a construir su aprendizaje y su forma de evaluarlos.

CAPÍTULO III

Rendimiento Escolar y Adolescencia.

Al hablar del rendimiento escolar, es referirse al nivel de conocimiento que un alumno tiene durante un periodo escolar, a través del cual se obtiene de una evaluación que el profesor hace durante el curso, de ahí se define si un alumno tiene un buen o mal aprovechamiento académico, sin embargo, esto suele complicarse durante la etapa de la adolescencia que algunos autores definen como etapa de “crisis” debido a varios cambios que se presentan tanto física como psicológicamente en el adolescente.

Cuando el rendimiento escolar de un alumno es malo o no aceptable, como reprobado, bajas calificaciones, deserción se habla de que existe un fracaso escolar. El fracaso escolar, según los expertos, es el hecho de concluir una etapa en la escuela con calificaciones no satisfactorias, se retoma un poco el concepto de fracaso escolar debido a que el bajo rendimiento es una de sus manifestaciones.

Sin embargo, esto suele complicarse o incrementarse durante la etapa de la adolescencia debido a los conflictos emocionales y la inadaptabilidad escolar que pueden llegar a experimentar el adolescente, para ello se debe comenzar por explicar que es el rendimiento académico.

3.1. ¿Qué es el rendimiento académico?

Tratar de definir el rendimiento académico es una tarea difícil por su carácter complejo y multidimensional, sin embargo, existen distintos enfoques para

definirlo según García y Delgado (1994. Pág.16) explican 3 concepciones que han ido evolucionando, donde se concede mayor o menor relevancia a distintas variables, por ejemplo: la concepción centrada en el alumno involucra su voluntad y capacidad, la primera creía que el rendimiento académico era producto de la buena o mala voluntad del alumno y por lo tanto se olvidaban de factores sociales y la segunda considera que si un alumno no rinde, es porque no tiene capacidad suficiente o bien por otros factores como la pereza, falta de hábitos etcétera. Asimismo estos autores describen la concepción basada en el resultado del trabajo escolar que tiene que ver con el resultado de una experiencia continua bajo el control del profesor; y por último explican la concepción teórico-práctica según esta concibe al rendimiento académico como el conjunto de factores derivados del sistema educativo, de la familia y del propio alumno.

Esta investigación se centra en la concepción teórico-práctica debido a que involucra factores como el sistema educativo, la familia y la escuela para explicarlo, según Cruz (2005) “El rendimiento académico es comprendido a través de los resultados de un proceso escolar, por lo que se tiende a reconocer el rendimiento a partir del aprovechamiento escolar calificaciones, aprobación, reprobación, repetición, deserción, egreso y eficiencia terminal” sin embargo, esto será posible dependiendo de la interacción que los alumnos establezcan con su medio.

A continuación se presenta un cuadro con diferentes definiciones de rendimiento escolar

Cuadro 2. Definiciones de rendimiento escolar

Se le da peso a:	Autor	Definición
Rendimiento intelectual	Alonso (1965)	Edad de instrucción – edad mental = rendimiento intelectual
La voluntad	Kacsynska (1965)	Los resultados dependen de la voluntad del estudiante para rendir en la escuela.
La capacidad	Muñoz (1977)	El alumno rinde dependiendo de su capacidad y es predecible el rendimiento
Como producto	Marcos (1966)	Es el producto de todas las actividades formativas

	Plata (1919)	Consumo de energías físicas y psíquicas para obtener un resultado en el trabajo escolar
Calificaciones	Gimeno (1976) Pacheco (1970) ANUIES (2002)	Es el resultado que obtiene el alumno al finalizar el curso Es el aspecto cuantitativo que el trabajo escolar produce. Es el grado de conocimientos que un individuo posee, es un grado cognoscitivo al que se le asigna una calificación escolar expresada en términos de una escala numérica
Aprendizaje	González (1975)	Es fruto de una verdadera constelación de factores derivados del sistema educativo, de la familia, del propio alumno, en cuanto a persona en evolución

Fuente: Cruz, S (2005), Alto rendimiento en la UNAM. El caso de los estudiantes de bachillerato ciclo escolar 2001-2002 y 2002-2003. 4ª edición. México (2005).

Como se puede ver en el cuadro anterior la mayoría de los autores hace énfasis en el rendimiento académico como resultado de un sistema cuantitativo (calificaciones), que determina su alto o bajo aprovechamiento.

Hasta el momento se ha explicado lo complejo del rendimiento académico, es decir, las condiciones sociales en el que esta inmerso este problema, sin embargo, también existe una concepción multidimensional que involucra aspectos individuales del alumno, para comprenderlo mejor García et al. (1994) expone el siguiente cuadro.

Cuadro 3 TIPOS DE RESULTADOS

DIMENSION	COGNITIVO	NO COGNITIVO
Psicológica	- Habilidades básicas de aprendizaje - Aptitudes específicas - Razonamiento - Pensamiento crítico	- Autoconcepto - Actitudes y valores - Motivación para el rendimiento - Satisfacción práctica escolar

Sociológica	<ul style="list-style-type: none"> - Madurez vocacional -Expectativas de logro educativos y culturales -Nivel de responsabilidad en el trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> - Hábitos personales - Relaciones personales - Trabajo en grupo - Actitudes familiares ante el hecho o institución educativa
Instructiva	<ul style="list-style-type: none"> - Saberes culturales - Saberes instrumentales 	<ul style="list-style-type: none"> -Expresión de sentimientos - Conocimiento de si mismo

Concepción multidimensional del rendimiento escolar García y Delgado (1994).

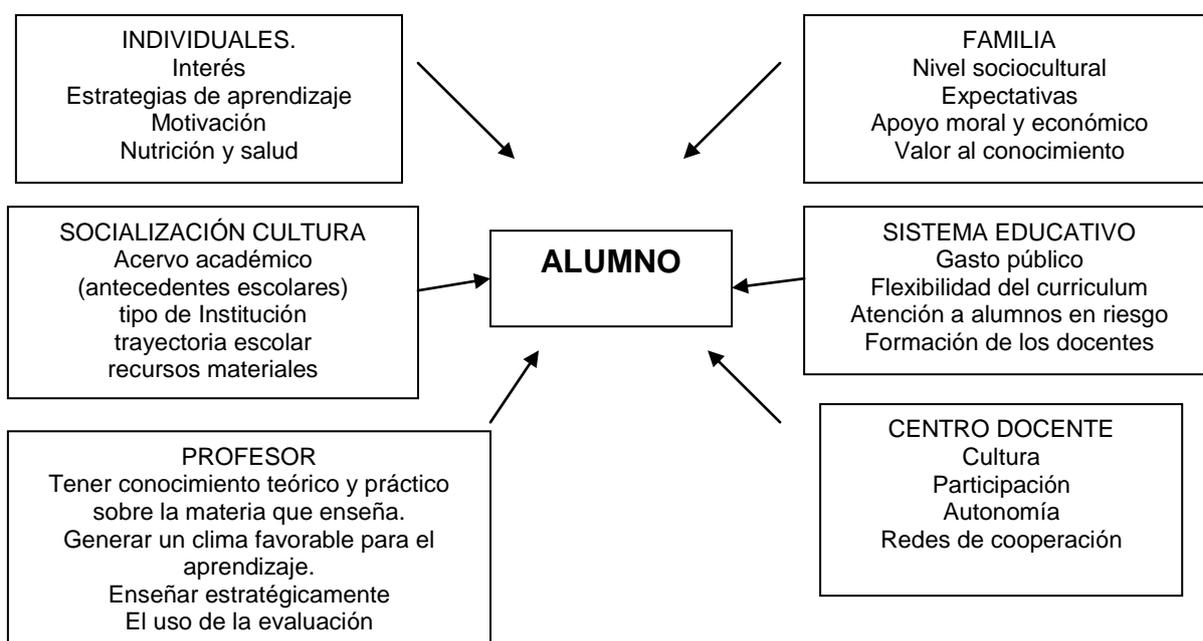
Según estos autores, esta concepción multidimensional del rendimiento académico involucra aspectos cognitivos y no cognitivos del alumno bajo la perspectiva de las dimensiones psicológica, sociología e instructiva, el hablar de rendimiento académico desde distintos enfoques es estudiar la problemática de una manera integral debido a que en el proceso de enseñanza-aprendizaje intervienen distintos factores para explicarlo y comprenderlo; si un alumno presenta un bajo rendimiento hay que estudiar el porque se encuentra en esa situación, no existe un solo factor que lo explique si no más bien es el conjunto de factores que lo provocan.

La historia del bajo rendimiento académico no es muy reciente, pues sólo desde el momento en que los individuos acceden a una escolaridad obligatoria se empieza a manifestar la existencia de un grupo que no logra alcanzar las exigencias mínimas del sistema educativo. El rendimiento académico esta ligado a múltiples factores que determinan el éxito o fracaso de los alumnos, debido al hecho de estar inmersos en una sociedad y para que esto funcione se requiere de la participación paralela de los factores que en ella intervienen como la sociedad, la familia y el sistema educativo. Según la Revista Mexicana de Orientación Educativa, en un artículo realizado por Sara Cruz Velasco (2006) "Eleva el rendimiento de los alumnos constituye una parte fundamental del discurso de la reforma educativa. De hecho, todos y cada uno

de los planes y programas de mejora académica subyacen en el objetivo político de elevar el rendimiento académico del alumnado; medidas tales como la optimización de la gestión de las escuelas, la elevación del perfil de los profesores, la creación de sistemas eficaces de educación continua, entre otras, giran en torno a la compleja premisa de mejorar el rendimiento académico en todos los niveles educativos”.

Como se puede observar el rendimiento académico, tiene múltiples factores que deben funcionar óptimamente para disminuir el bajo rendimiento en los centros educativos. A continuación se presenta un esquema donde se muestra de manera general los factores que pueden influir en el rendimiento académico de los alumnos.

Cuadro 4. Factores que influyen en el rendimiento escolar



Elaboración propia con base en Marchesi y Hernández (2003), Bartolucci (1994), Ramírez y Gómez (2000)

Es importante tomar en cuenta todo lo que engloba el rendimiento académico, debido a que este no se suscita a partir de un solo factor si no más

bien del conjunto de factores sociales y personales que se entretajan para poder dar un resultado a favor o en contra del rendimiento de cada alumno.

Por ello y para fines de esta investigación se puede definir al bajo rendimiento como: El avance insuficiente de un alumno respecto a las expectativas educativas de los contenidos, desarrollando de esta manera un nivel mínimo de habilidades y conocimientos intelectuales. Expresados de manera cuantitativa y cualitativa.

3.2. Factores que determinan el rendimiento académico.

El rendimiento académico está determinado por varios factores que benefician o perjudican al aprovechamiento del alumno, uno de ellos tiene que ver con el desarrollo cognitivo del adolescente, debido a que en ocasiones el profesor da por hecho que sus alumnos han desarrollado satisfactoriamente sus operaciones formales, esto puede generar parcial o totalmente el bajo rendimiento de los alumnos.

En (1995a) Pallarés, menciona que “Los estudios realizados por J. Piaget sobre la génesis de la inteligencia han suscitado algunas reservas, su esquema general de las diversas formas o etapas de la inteligencia, desde la sensomotriz en los dos primeros años de vida hasta la de las operaciones formales en la adolescencia, pasando por la etapa preoperacional y la de las operaciones concretas y la relación entre ellas, es un punto de referencia imprescindible para el psicólogo y el pedagogo.

Por lo que se refiere a la etapa de las operaciones formales, se viene a situar su comienzo entorno a los doce años, lo que implica la posibilidad de

realizar ya operaciones intelectuales formales o abstractas, es decir, en ausencia de su representación material, así como la posibilidad de formular hipótesis y generalizaciones. En este supuesto se fundamentan la elaboración de algunas programaciones de materias para estas edades. Sin embargo, como indica (Woolfolk en 1984, citado en Pallarés 1995a), un alto porcentaje de alumnos de los niveles secundarios no son capaces de utilizar las operaciones formales para resolver problemas. El mismo Piaget reconoce que, incluso algunos adultos, solamente utilizan el pensamiento operatorio formal en aquellas áreas en la que más experiencia tienen”

Por otra parte, las aportaciones que realiza Rupérez (1986), nos indica que “el alumno que, en contra de lo que cabe esperar para su edad, no ha logrado un desarrollo de este pensamiento operacional formal, se esfuerza por resolver ciertos problemas o tareas que precisan de estrategias operacionales formales. El resultado será: el fracaso, o bien el intento de lograr el éxito recurriendo a vías falsas, como es el aprenderse de memoria las formulas y los pasos que hay que dar para la solución de un problema. El alumno es capaz así de aprender este problema o esta cuestión, pero no de discurrir y solucionar con cierta autonomía cualquiera de los problemas o cuestiones semejantes”

La investigadora Sánchez, M y López M.(1995) retomada por Solórzano, N (2003) considera que “muchas de estas dificultades tienen relación con la carencia de habilidades para procesar información y esto repercute en el desarrollo de esquemas que facilitan el almacenamiento, la recuperación y el uso apropiado de conocimientos.”

Con lo anterior, se puede decir que el desarrollo que propone Piaget acerca de la inteligencia, se ve afectado desde el hogar por la falta de estimulantes; por parte de los padres o bien desde la escuela al no promover el adecuado desarrollo de la inteligencia y que en algunas ocasiones solo se limitan al aprendizaje tradicional que sustenta en primer instancia a la

memorización, que como ya se mencionó solo afectará el rendimiento del académico, al no proporcionarles las herramientas cognitivas suficientes para un buen desempeño.

Hasta el momento uno de los factores que incrementa el bajo rendimiento en las instituciones educativas, es que algunos alumnos de educación secundaria no son capaces de utilizar aún sus operaciones formales, pero eso no es el problema si no más bien, es el hecho de que los profesores consideren que los alumnos han desarrollado satisfactoriamente dichas operaciones formales, lo anterior puede conocerse si se realizara una evaluación inicial para informarse con que conocimientos previos cuentan los alumnos, acerca de los contenidos que se supone ya deben dominar y de esa forma realizar la planeación de actividades para iniciar el curso.

Otro de los factores que enfrentan los adolescentes además de no haber desarrollado satisfactoriamente sus operaciones formales es la prolongación de sus estudios debido a que la transición de la primaria a la secundaria implica varias cosas. Según Guido y Valadez (2000) los problemas a los que se enfrentan los adolescentes al entrar a la escuela secundaria son:

- La responsabilidad incrementada por un mayor número de asignaturas
- Mientras en la primaria hay uno o dos profesores, en la secundaria hay un profesor por cada materia. Los alumnos tienen una sobre carga de trabajo.
- En la secundaria, los periodos de clases, por lo general de una hora, se suceden con intervalos de algunos minutos para cambiar de profesor y a veces de salón.
- En algunas secundarias existen los ritos de paso. Éstos consisten en que los alumnos de segundo grado insultan, acosan y, en ocasiones agreden a los recién llegados.

- El contacto se vuelve distante por el mayor número de profesores, y el menor tiempo con cada uno de ellos, no es raro que en algunas escuelas haya un profesor titular; el cuál guía al grupo.
- La interacción de adolescentes de uno y otro sexo y con los profesores se complica. Ello se debe a la consolidación de los roles sociales según el género, así como al incremento de la sexualidad producido por los cambios hormonales.

Para el adolescente el dejar la escuela primaria implica abandonar el bienestar de un medio cerrado, que se asemeja en muchos aspectos al medio familiar. Además, las nuevas responsabilidades de la secundaria hacen que el periodo de adaptación sea difícil. No es raro que en estas condiciones el adolescente tenga nostalgia por la primaria y extrañe a su profesor o grupo de amigos.

Asimismo, los estudiantes de la escuela primaria experimentan un cambio muy drástico o notable el cual se refiere a la transición de la escuela secundaria, por lo que deben adaptarse para salir exitosos durante este periodo de escolarización. Sin embargo, puede verse fácil pero tienen que enfrentarse a varias situaciones como por ejemplo, la etapa de la adolescencia por la cual están transitando, los nuevos profesores, compañeros y sobre todo los nuevos contenidos curriculares.

En estudios realizados por Eccles y sus colaboradores (Lord y Midgley, 1991; Eccles y cols, 1993) descubrieron que la transición a la secundaria a menudo implica pasar de una escuela pequeña con relaciones estrechas entre estudiante y profesor, una buena cantidad de opciones respecto a actividades de aprendizaje y una disciplina razonable a un ambiente más grande y burocratizado donde las relaciones son impersonales, las buenas calificaciones más difíciles de conseguir, las oportunidades para elegir limitadas, las tareas no muy estimulantes en lo intelectual y la disciplina rígida,

todo ello en un momento en que los adolescentes tratan de lograr más autonomía y son intelectualmente más capaces.

Eccles et al. (1993) y otros demostraron que el “ajuste” entre las necesidades del desarrollo y el ambiente escolar es un elemento importante de la adaptación del adolescente a la escuela. Según concluyó un estudio (Mac Iver y Reuman, 1988), la transición a la secundaria produjo una disminución del interés en el aprendizaje sobre todo entre estudiantes que deseaban más participación en las decisiones del salón de clases pero terminaban con menos de estas oportunidades de participar, que las que habían tenido en la escuela primaria. Además la falta de relaciones estrechas con los profesores que brinden apoyo incrementa la sensibilidad de muchos adolescentes en busca de autonomía que asisten a escuelas secundarias.

Dicha adaptación de los alumnos hacia la secundaria será exitosa si los agentes que en ella intervienen desempeñan correctamente su función; en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según el crecimiento cognoscitivo es producto de las interacciones sociales que se lleven a cabo en los diferentes contextos donde nos desenvolvemos en este caso la escuela. En el proceso educativo existen quehaceres, compromisos y responsabilidades por parte del profesor y los alumnos para optimizar un mejor resultado del proceso de enseñanza. De acuerdo con Zárate (2002) “El profesor es un instrumento fundamental de la sociedad mediante el cual, ésta transmite su cultura; ante esta gran responsabilidad el educador requiere: compromiso, vocación, entrega, habilidades, aptitudes y actitudes que lo lleven a la correcta, eficaz y gratificante relación de su trabajo”

Sin embargo, si un profesor ejerce su función de manera empírica, autoritaria y dogmática conducirá al alumno a una formación acrítica donde solo será un estudiante pasivo y sumiso, por otra parte, si actúa de una manera humanista y flexible obtendrá resultados satisfactorios formando

alumnos con capacidad de crítica y sobre todo ayudará a facilitar la adaptación al nuevo contexto al cuál se incorporan.

Por otro lado, el alumno es visto como “el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, sería la llave del éxito de la empresa educativa, ya que los profesores y las instituciones lograrían el fiel cumplimiento de sus actividades” Zárate (2002) menciona que los buenos alumnos requieren de un compromiso, una disciplina y actitud positiva ante el estudio que le ayudará a adaptarse más fácilmente a la escuela, a sus compañeros y sobre todo a los nuevos contenidos curriculares. Esto es debido a que la disciplina es una herramienta que le permitirá alcanzar los logros y éxitos en la escuela.

Sin embargo, es importante que los dos agentes es decir, el profesor y el alumno tengan claro cual es su función en este proceso de enseñanza pero además deben establecer una buena relación y sobre todo tener una buena comunicación para facilitar la adaptación al contexto de enseñanza y que los contenidos sean aprendidos de forma satisfactoria.

Borda, E y Pinzón, B en 1995 consideran que “El fracaso escolar se inscribe, por regla general, en el marco de un contexto más amplio; la inadaptación escolar. Es un hecho complejo sobre el que influyen, de forma más o menos determinante, un conjunto de factores individuales, familiares y sociales, ligados íntimamente entre sí”.

El alumno, para adaptarse a la escuela como a su ambiente apropiado, debe desarrollar una serie de actividades que le permitan alcanzar un estado de equilibrio que satisfagan sus necesidades y aspiraciones.

Borda et al.(1995) citan a J.L. Lang quien considera inadapado “al niño o adolescente que, por su insuficiencia de sus aptitudes o por los desajustes de su conducta, se encuentran en dificultad o en prolongado conflicto con las circunstancias propias de su edad y de su ambiente”

El alumno inadapado presenta síntomas muy variados que van desde pequeñas indisciplinas de la clase al ausentismo escolar (los clásicos novillos), el resultado siempre es el mismo: el bajo rendimiento del niño inadapado.

Otro factor que influye en el desempeño académico está fuertemente ligado a la evaluación que hace una institución de los alumnos, con el propósito de constatar si se han alcanzado los objetivos educativos previamente establecidos y que acrediten un conocimiento específico. Es así como el alumno debe demostrar, a través de diferentes actividades, lo que ha aprendido en un periodo determinado.

“La evaluación es parte del proceso educativo y generalmente esta regida por un reglamento que implica normatividades, requisitos, disposiciones lineamientos, advertencias, derechos, sanciones, indultos, amonestaciones, premios, etcétera”. Solórzano (2003).

Según Alonso Tapia (1997) “La evaluación es una acción educativa desde el comienzo”; para analizar las dificultades que pueden presentar los alumnos, por otro lado; al ser evaluados deben considerar a dicha evaluación de modo positivo para aceptar las ayudas que los profesores pueden llegar a darles, de lo contrario lo verán como una forma de clasificarlos como buenos o malos alumnos y eso no ayuda al proceso de enseñanza-aprendizaje, para el autor antes citado existen dos modos en que los alumnos pueden llegar a ver la evaluación

Negativos	Positivos
<ul style="list-style-type: none"> • Se trata de ver cómo soy • Me van a decir en que estoy mal • No creo que cambie nada, porque a mí esto no se me da • No creo que usted pueda hacer mucho (refiriéndose al evaluador) • En cualquier caso, la solución de mis problemas no la tengo yo 	<ul style="list-style-type: none"> • Se trata de ver qué puedo hacer • Me van a decir qué hago mal • Si me dicen cómo puedo hacerlo, podré cambiar • Usted puede ayudarme (refiriéndose al evaluador) • Con ayuda, yo puedo solucionar mis problemas

Alonso Tapia (1997). Motivación y aprendizaje en el aula

Si los alumnos tomaran a la evaluación de modo positivo verían las ventajas que esta les puede proporcionar para su aprendizaje. Asimismo los profesores al ver la evaluación como una acción educativa y un proceso inmerso en la enseñanza podrán analizar las ventajas e implicaciones que esta le puede proporcionar como por ejemplo:

- a) De una situación de evaluación juicio a una situación de evaluación instrucción
- b) De una situación en la que los objetivos de la evaluación no se hacen plenamente explícitos para el sujeto a una situación en la que se hace explícito al alumno que el objetivo es encontrar las ayudas que le hagan progresar
- c) De una evaluación centrada en los resultados a una evaluación centrada en el modo de aprender y en los procesos de cambio
- d) De una evaluación normativa, centrada en la comparación del sujeto con un grupo, a una evolución referida a los progresos individuales (criterial)
- e) De una evaluación ausente de mensajes orientados a mostrar al alumno que puede aprender y cómo puede hacerlo, a una evaluación llena de mensajes realistas encaminados a mostrar al sujeto que es capaz, cómo y con qué ayudas, Alonso Tapia (1997).

De este modo, la evaluación debe ser vista como un instrumento de apoyo para el profesor debido a que nos muestra los obstáculos a los que se enfrentan los alumnos y el nivel de conocimientos que tienen sobre la materia, así se podrá identificar los puntos débiles del alumno, y de esta manera el profesor puede ayudar a progresar a los estudiantes. Dichas ayudas pueden consistir en ajustar los contenidos, las estrategias y los objetivos de la enseñanza al nivel de conocimientos del alumno.

Por otra parte Ángel Díaz Barriga (1997) retomado en Solórzano N (2003) nos recuerda “que la acreditación escolar surgió como una experiencia institucional para certificar ciertos conocimientos y, en la actualidad, el examen y la acreditación se han convertido en un instrumento clasificador. Existe una clara distinción entre la evaluación (comprensión del proceso que permitió determinados aprendizajes) del aprendizaje y la acreditación, cuyo procedimiento culmina con la calificación que se le da al estudiante y que tiene carácter de aprobatoria. La primera es una acción más cualitativa, en cuanto a la segunda es una necesidad institucional de certificar el aprendizaje (oficializarlo), al dar una calificación de acuerdo con una escala previamente determinada”.

Sin embargo, al retomar la evaluación como indicador del desempeño académico, vale la pena señalar que durante años en la educación, ha sido la de servir como base para la toma de decisiones con respecto al alumno, al profesor, al curriculum o al programa. Desde hace algún tiempo, en algunos espacios educativos, se emplea la “evaluación formativa”, que se aplica durante el proceso educativo, contribuyendo con ello, a la mejora del rendimiento del alumno evaluándolo de manera integral, dejando a un lado las tradicionales pruebas o exámenes que son meramente cuantitativos y que dan pauta a la etiquetación de los alumnos.

Según García y Delgado (1994. Pág. 29.) “la evaluación debe cumplir dos funciones: por una parte debe permitir ajustar la ayuda pedagógica; y por otra debe aportar información acerca del grado de desarrollo de las intenciones educativas”.

La evaluación debe realizarse con el propósito de mejorar el aprendizaje, esto significaría tener como objetivo modificar los conocimientos de los alumnos y no clasificarlos en función de su rendimiento aprobándolo o reprobándolo, llevando a cabo de esta manera una etiquetación que no ayudará en nada al alumno durante su proceso de enseñanza-aprendizaje y mucho menos durante la etapa de la adolescencia en la cual existen muchos problemas de adaptabilidad al contexto de la educación secundaria.

Por lo anterior, hay que considerar a la evaluación parte del proceso de enseñanza–aprendizaje que permita lograr el cumplimiento exitoso de los objetivos educativos y no verla como vía para etiquetar o clasificar a los alumnos como burros, poco inteligentes, etcétera.

Hasta el momento se observa que un problema educativo, como es el bajo rendimiento académico, es generado por múltiples situaciones, algunas de las cuales ya se han mencionado. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que la motivación es otro factor que repercute en el rendimiento académico, ya que uno de los objetivos que los profesores buscan conseguir con sus alumnos es llegar a desarrollar actitudes positivas hacia el estudio, es decir, despertar el interés por aprender, este objetivo no siempre se logra cuando existe una falta de motivación por el aprendizaje lo que lleva a conducir al alumno a tener una falta de interés por aprender y de esta manera incrementa aún más el bajo rendimiento en las escuelas.

Como es sabido, motivar significa animar o impulsar a una persona a realizar cosas para un beneficio propio, ahora bien según Suárez (2002) motivar para un aprendizaje significa “Mover al alumno a aprender y crear las condiciones necesarias para su logro, es decir, quitar las barreras que se oponen a ello. ¿Qué es aquello que mueve a la persona a obrar y cuáles son las barreras que se lo impiden?. El hombre reacciona por impulsos positivos (interés y deseo) o negativos (miedo, desprecio, desinterés) dichos impulsos proceden de necesidades sentidas y se dirigen al logro de determinados objetivos, que están condicionados por la situación o contexto en el cuál se encuentra la persona.

En la motivación el alumno cumple un papel primordial, el clima afectivo y humano de la escuela y de cada grupo escolar, el alumno es ante todo un ser humano con sentimientos. Un profesor rudo, autoritario, impersonal, que ridiculiza y desprecia a los alumnos e ignora sus sentimientos, no es tan efectivo, como el profesor cordial, amable, demócrata, que se interesa personalmente por sus alumnos.

Un ambiente de confianza y participación estimula la responsabilidad del estudiante, fomentando su actividad de aprendizaje. La escuela efectiva promueve la autonomía, la libertad, la espontaneidad, las diferentes características de los estudiantes, acepta sugerencias, promueve la libre discusión, desecha el dogmatismo, reduce las tensiones y amenazas, refuerza la intención de los educandos”.

Por otra parte, de acuerdo con Cuenca (2000) “La falta de motivación se atribuye, como causa principal de que exista un alto porcentaje de alumnos que fracasen académicamente, al obtener niveles de aprendizaje inferiores a su posibilidades”.

Estudiar y aprender debe ser tan entretenido y atractivo como pintar, o ver la televisión, esto se conseguirá con motivación intrínseca, ya que la extrínseca no pasa de ser un complemento. Con lo anterior, se puede deducir que el estado motivacional de los estudiantes es variable y este depende de factores y situaciones tanto internas como externas. Sin embargo, esto dependerá en gran medida del medio o contexto en el que se desenvuelva el estudiante, como se mencionó anteriormente un ambiente escolar poco estimulado o muy autoritario generará en el alumno miedo, ansiedad, desinterés y aburrimiento por el aprendizaje, asimismo hay que considerar como profesor que para motivar a los estudiantes primeramente uno debe estar motivado de lo contrario no se logrará este objetivo.

3.3 Repercusiones en el alumno con bajo rendimiento

Lo expuesto con anterioridad sirve para darnos cuenta que el bajo rendimiento es una constante en la investigación educativa, diversos autores han tomado esta problemática como un tema a investigar sin poder concluir resultados universales, sin embargo, en lo que pueden coincidir es, en afirmar que no existen factores ni consecuencias únicas que puedan generalizarse como causantes del bajo rendimiento, así como tampoco pueden existir, motivos y sentimientos generalizados en los alumnos y profesores que sufren este problema.

Según Vázquez, A; Manassero, M (1995) “Los sentimientos que acompañan el fracaso producen aislamiento y pérdida del deseo por encontrar en la escuela un grupo referencial identificador en el que reconocerse. El alumno se siente desvalorizado y distinto. Se desconcierta pues no entiende qué le solicitan ni cómo debe organizarse con sus tareas y sus producciones. Se aísla y se desinteresa”

Cuando un alumno fracasa, la familia, y el profesor pueden sentir que también fracasan en su intento de integración social. Pruzzo (1997) propone que “el bajo rendimiento puede venir acompañado de sufrimiento. El sufrimiento es considerado por este autor no solo como algo que afecta al niño, en realidad pone énfasis en este sentimiento como algo que aqueja al profesor. Si el sujeto logra transitar felizmente por los distintos niveles de la educación sistematizada, puede lograr lo que se llama éxito, significa crecer, proveerse de lo necesario para su vida, ser considerado, respetado, ser alguien.

Para el alumno lo que produce el sentimiento de sufrimiento puede ser la amenaza de exclusión social o el dolor íntimo ante la posibilidad de ser reconocido por el otro como incapaz, unido al sufrimiento aparecen fantasmas como el miedo a ser castigado y humillado. En ocasiones el sufrimiento no es reconocido por los adultos que rodean al niño, es entonces más fácil tildarlo de haragán, burro, imagen que rápidamente introyecta el alumno”.

Las experiencias de humillación o discriminación experimentadas en la escuela, pueden ser motivos de sufrimiento, y provocar conductas de huida, ansiedad, inseguridad, agresividad, aislamiento o incluso deserción.

Algunos autores mencionan diferentes actitudes que se derivan del sufrimiento ante un bajo rendimiento. Como se ha mencionado este suele afectar al alumno, de forma cognitiva, afectiva y conductual, sin embargo, este tipo de factores deben solucionarse más no incrementarse, de lo contrario perjudicará de manera determinante al alumno. Hay que recordar que el éxito y fracaso escolar dependen de la respuesta perceptiva del alumno, que puede impulsarlo a madurar o bien impedir su máximo desarrollo. Algunos autores han identificado diferentes actitudes que los alumnos experimentan con relación a este problema.

Beltrán, J (1993) cita a Newman (1990) al estudiar las intenciones de los alumnos en pedir ayuda en clase, en la cuál menciona “Desde la perspectiva de las actitudes y de los factores motivacionales, aparece la búsqueda de ayuda, por parte de los alumnos, para resolver problemas y puede explicarse en función de cuáles son las actitudes acerca de los beneficios que obtendrán. Así, por ejemplo, si el alumno piensa que, al pedir ayuda al profesor, éste se va a enfadar o va a pensar que es tonto, probablemente deje de solicitar esa ayuda, puesto que, a pesar de estar motivado, le parece que el precio que tiene que pagar es muy alto. Por el contrario, si considera que el preguntar le va ayudar a aprender, probablemente reitere una y otra vez sus preguntas”.

Como se puede observar, todo dependerá de la actitud que tanto el profesor como el alumno, tomen dentro del aula para poder beneficiar al proceso de enseñanza-aprendizaje. El hecho de buscar ayuda entre el grupo de iguales o bien con el profesor dependerá de las respuestas que se tengan por cada una de las partes.

La falta de interés por parte del alumno hacia la escuela, se debe en muchas ocasiones, al ambiente que se experimenta dentro del aula, que puede ser de amenazas, represiones y también castigos. El estudio se lleva a cabo bajo el imperio de la coacción, las actividades de coerción pueden partir tanto de la familia como del estímulo educativo y pueden consistir en amenazas. Duque (1993).

Como se puede percibir , el bajo rendimiento es un tema al que se ha tratado de dar soluciones a través del estudio de múltiples factores que inciden en éste, sin embargo, Blasco (2003) menciona que una dimensión no menos importante a la que se le ha prestado poca atención es la afectividad. Este autor realizó una investigación enfocada en la afectividad en alumnos de tercero de secundaria provenientes de tres colonias marginadas de la periferia

sur de Guadalajara Jalisco. Encuestó a los alumnos exitosos de tercero, con el fin de indagar sus trayectorias escolares e identificar las contingencias que conducían a que desertaran. Encontró que en contextos socioeconómicos deprimidos, las vivencias afectivas de los alumnos en la escuela pueden influir en la retención, ya que a nivel secundaria, las decisiones educativas muchas veces las toman los mismos alumnos, ya que las emociones permean todas las organizaciones, inclusive las educativas, y que lo académico y lo afectivo están estrechamente vinculados en las escuelas.

Blasco (2003) comprobó que un trato afectivo, ameno entre profesores y alumnos puede tener un impacto positivo en el desempeño, bienestar y retención de los estudiantes. Así, la escuela y el hogar son las principales esferas que influyen en las vivencias escolares de los alumnos, cuyos principales actores son la familia, los profesores y los amigos.

Concluyó que los estudiantes daban mucha importancia al trato afectivo de los profesores, por lo que respondían mejor a lo académico y eran más disciplinados con los que se interesaban por ellos y los trataban como personas; que el ambiente afectivo en la escuela puede influir en la asistencia escolar en ambientes socioculturales deprimidos, donde los alumnos muchas veces toman sus propias decisiones escolares.

En torno al fracaso escolar las consecuencias que pueden surgir de éste son varias, en ocasiones como plantea Fernández (1999), los alumnos consiguen llegar a “detestar” el centro educativo, considerando su ausencia de él como una liberación; consiguen llegar a ver al profesor, incluso dotado de buenas intenciones educativas, al instrumento que en determinado instante puede echar mano, si lo cree “conveniente”, de sus recursos de imposición, dando todo esto como resultado una atmósfera de tensión y respeto artificial.

En educación no basta con querer al alumno, ni con buscar sinceramente su bien; la clave estriba, por supuesto, además, en que éste “se lo crea”, y ello depende de gran manera de la forma que se le requiere y se le procura ayudar, no solo de la intención teórica; estudian para el examen y sólo para el examen. La motivación intrínseca se haya ausente y como consecuencia los contenidos aprendidos para los exámenes son olvidados inmediatamente, ya que dejó de existir el momento de retenerlos y la oportunidad de usarlos.

Por lo tanto, después de revisar los factores que determinan un bajo rendimiento académico, se puede concluir que existen diversas causas, como es el papel que desempeña el profesor en la interacción y transmisión de conocimientos en este proceso, debido a que es el responsable de asumir un buen papel frente al alumno mostrando comportamiento que beneficien al alumno a despertar interés, motivarse, generar autonomía y responsabilidad por su propio aprendizaje.

CAPITULO IV

MÉTODO

4.1 Sujetos.

La presente investigación se realizó con 2 tipos de participantes:

- 1) Profesores; que imparten clases a alumnos de 1º grado de educación secundaria.
- 2) Alumnos de 1º grado de secundaria con bajo rendimiento académico.

4.2 Muestra.

El presente trabajo se llevó a cabo con un tipo de muestra no probabilística debido a que la elección de los sujetos se realizó dependiendo de las características de éste. Según Hernández, R, Fernández, C, Baptista, P (2008) "En las muestras no probabilísticas la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra".

Los criterios de inclusión a la muestra utilizados fueron:

13 profesores que imparte clases a los grupos de 1º grado de educación secundaria y que en su grupo existan estudiantes con bajo rendimiento académico.

57 alumnos, 40 hombres y 17 mujeres los cuales presentan un promedio de 7 o menos general, con edades entre 12-14 años.

4.3 Escenario.

La investigación se realizó en una escuela secundaria pública del Municipio de Valle de Chalco Solidaridad, en el Estado de México, en el turno matutino en donde asisten estudiantes de un nivel socioeconómico medio. Aproximadamente 600 alumnos corresponden al turno matutino de los cuales 240 cursan el primer grado.

4.4 Tipo de investigación

El tipo de investigación fue mixto, dado que se describieron, las actitudes que los profesores presentan ante los alumnos que viven una situación de bajo rendimiento, de la misma forma se describen las percepciones de los alumnos con respecto a las actitudes de sus profesores, esto se realizó a través de tablas de rangos en donde se cuantificaron los resultados de la calificación del instrumento utilizado.

4.5 Tipo de Estudio.

El tipo de estudio es descriptivo, dado que éste busca especificar las propiedades, características y perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. (Danhke, 1989, retomado por Hernández, 2004). En este caso se describieron las actitudes percibidas por los alumnos y la auto percepción de los profesores acerca del bajo rendimiento.

4.6 Procedimiento.

Esta investigación se llevó a cabo de la siguiente manera:

Se elaboraron 2 instrumentos (escalas likert) uno para los profesores y otro para alumnos.

Se aplicó el instrumento a los profesores que imparten clases a los grupos de 1º grado, en una modalidad de auto aplicación dándoles las instrucciones para su llenado.

Para la aplicación de la escala a los alumnos se estableció con el orientador de 1º grado la fecha para seleccionar a los alumnos con bajo rendimiento académico, a través de las pre-boletas de calificaciones y posteriormente reunirlos para la aplicación de la escala, es decir, la aplicación fue grupal.

Ya con los datos obtenidos se procedió a calificar las escalas likert para llevar a cabo su análisis estableciendo rangos para identificar el nivel de actitud que percibieron los alumnos y los profesores con respecto a los alumnos de bajo rendimiento. Las categorías de análisis de las actitudes para esta investigación fueron 3:

- Cognitiva
- Afectiva
- Conductual

4.7 Instrumentos.

Los instrumentos que se emplearon para la recolección de información en esta investigación son los siguientes:

1. **Escala Likert para alumnos.** Este instrumento (Anexo 1) se elaboró a partir de 3 componentes básicos de la actitud, las cuáles son: **Cognitivo** (Que se refleja en creencias y opiniones sobre algún hecho), **afectivo** (Que refiere sentimientos o emociones), y **conductual** (Que refleja la manera de actuar de una manera determinada). Con ello se describen las actitudes que perciben los estudiantes de 1º grado de educación secundaria que se encuentran en una situación de bajo rendimiento académico con respecto a su profesor. Cada una de las categorías esta constituida por seis reactivos dando un total de 18 preguntas. Asimismo esta escala se elaboró a partir de 5 modos de respuesta en la que se puede percibir la actitud del profesor. Las respuestas de cada reactivo van desde una aceptación total hasta un desacuerdo total.

2. **Escala Likert para profesores.** Esta escala se construyó con los mismos componentes de análisis de la actitud de la escala Likert para alumnos (cognitivo, afectivo y conductual) y con un total de 18 preguntas, distribuidas equitativamente por cada uno de los componentes. El objetivo de este instrumento es una auto evaluación de las actitudes que el profesor presenta ante los alumnos de 1º grado de educación secundaria con una situación de bajo rendimiento académico. (Anexo 2)

Los instrumentos, se elaboraron con la finalidad de obtener una contrastación entre lo percibido por el estudiante de bajo rendimiento de la actitud del profesor, y la percepción que el profesor tiene de sus propias

actitudes hacia sus alumnos con bajo rendimiento. Es decir, se describe de un modo bidireccional las actitudes que los profesores presentan hacia sus alumnos con bajo rendimiento y la percepción que los alumnos tienen de las actitudes de sus profesores.

Esto se llevó a cabo a través de las frecuencias que se presenten en las tablas de los tres rangos realizándolo por componente actitudinal.

4.8 Validación de los instrumentos

La validación de los instrumentos de esta investigación fue por piloteo en donde se tomaron 15 alumnos en situación de bajo rendimiento y 4 profesores de educación secundaria que impartieran clases a alumnos de 1º grado diferentes a los sujetos de esta investigación. En este piloteo se modificaron instrucciones, la estructura del instrumento por componente actitudinal de manera balanceada y se incluyó un ejemplo para facilitar su resolución, además de modificar el lenguaje utilizado en algunos ítems y adecuando éstos al instrumento que se les proporcione a los profesores, sin embargo, se observó que bajo este piloteo y con las modificaciones se logró obtener un instrumento que sí ofrece la información que requería esta investigación.

Análisis de Resultados

Debido a que la investigación fue mixta, la información que proyectaron las escalas Likert, aplicadas a estudiantes y profesores describen numéricamente y cualitativamente la actitud del profesor frente a los alumnos con bajo rendimiento. Según Hernández (2008) una investigación busca medir alguna situación, hecho o fenómeno; considerando que medir es “establecer una correspondencia entre el mundo real y el mundo conceptual; el primero provee evidencia empírica, el segundo proporciona modelos teóricos para encontrar sentido a ese segmento del mundo real que se está tratando de describir”. En este caso la descripción también se realizó de manera cualitativa a través de las categorías que incluyen la actitud.

Los datos que se obtuvieron en esta investigación se analizan de la siguiente manera: primero se muestran los resultados de la percepción de los estudiantes sobre la actitud de los profesores y después la auto percepción de los profesores sobre su actitud ante estos estudiantes.

Esta investigación al seguir una línea mixta exige valores que ayuden a comprender los hallazgos encontrados, para ello se obtuvieron tres rangos generales que sirvieron para determinar cuál es la actitud de los profesores frente a los alumnos con bajo rendimiento. Dichos rangos quedaron de la siguiente manera, siguiendo los pasos para cuantificar una escala tipo likert.

Actitud muy favorable	Actitud media	Actitud muy desfavorable
5130 a 3762 puntos	3761 a 2394 puntos	2393 a 1026 puntos

Los resultados obtenidos se muestran en la tabla 1

Tabla 1

Alumno	General	Cognitivo	Afectivo	Conductual
1	49	16	15	18
2	43	17	20	6
3	54	17	18	19
4	55	20	17	18
5	54	18	16	20
6	68	23	23	22
7	64	19	16	29
8	56	13	21	22
9	48	13	15	20
10	68	24	23	21
11	57	29	22	6
12	61	26	16	24
13	45	14	14	17
14	57	16	25	16
15	57	15	21	21
16	68	20	26	22
17	28	9	8	11
18	49	18	19	12
19	65	20	20	25
20	35	13	14	8
21	41	15	11	15
22	32	13	9	10
23	50	15	19	16
24	65	15	24	26
25	46	8	12	26
26	47	19	13	15
27	56	13	19	24
28	53	19	13	21
29	70	25	21	24
30	68	25	22	21
31	67	19	23	25
32	46	17	13	16
33	60	15	19	26
34	39	15	13	11
35	53	18	14	21
36	43	26	10	7
37	60	20	18	22
38	60	22	22	16
39	81	25	28	28
40	45	17	18	10
41	65	21	17	27

42	42	14	16	12
43	66	18	23	25
44	45	15	15	15
45	58	19	20	19
46	61	22	19	20
47	46	15	14	17
48	66	21	26	19
49	65	24	22	19
50	47	16	13	18
51	54	14	20	20
52	54	18	21	15
53	45	15	15	15
54	60	18	16	26
55	67	21	22	24
56	52	23	11	18
57	67	14	23	30
Total	3123	1029	1023	1076

A partir de estos resultados se pudo clasificar cuál es la actitud que perciben los estudiantes de sus profesores y la auto percepción actitudinal que proyectan los profesores ante sus alumnos con bajo rendimiento.

Los rangos generales se obtuvieron de la siguiente manera:

La escala estaba conformada por 18 items con cinco modos de respuesta que van de la aceptación total al desacuerdo total, posteriormente se les asignó una puntuación de 5 a 1 cuando las preguntas eran positivas y de 1 a 5 cuando eran negativas, de este modo la calificación óptima por cada escala es de 90 (resultado que surge de la multiplicación de $5 \times 18 = 90$) y la calificación mínima para cada escala sería de 18 (surge de la multiplicación de $1 \times 18 = 18$). Sin embargo, para obtener los parámetros de los rangos generales se multiplicó la calificación máxima de la escala por 57 que es el número de la muestra dando como resultado 5130 y la calificación mínima general se obtuvo al multiplicar la calificación mínima por 57 obteniendo de este modo 1026.

Ahora bien teniendo como base estos resultados se prosiguió a clasificar el tipo de actitud para lo cual se encontró lo siguiente:

La calificación general que obtuvo la muestra de los 57 estudiantes fue de 3123 por lo que ubica la percepción de la actitud del profesor frente a los estudiantes como una “actitud media” esto significa que el profesor muestra un comportamiento débil o poco estimulante que esta identificando el problema del bajo rendimiento académico pero no se preocupa por una solución ni por incrementarlo. Simplemente se dedica a seguir su línea o método de enseñanza considerando que el alumno es el resultado de su propio aprovechamiento.

Lo anterior tienen que ver con un comportamiento dentro del salón por parte de profesor de dedicarse solo a explicar los temas, a través del método de enseñanza que el considere adecuado, utilizando estrategias que beneficie la explicación de los temas, el aclarar dudas de quienes preguntan; aceptar y tomar en cuenta las participaciones de los estudiantes que se involucran en clase ya sean de alto o bajo aprovechamiento académico.

Este tipo de actitud no da mucha importancia a fomentar o nutrir un clima de empatía con los estudiantes, sino más bien de respeto mutuo de manera que no antepone sobrenombres para ridiculizar a los alumnos, es decir, se dirige con un tono adecuado y llamándolos por su nombre, cuando le solicitan hablar con él los escucha y puede ofrecerles alternativas de solución al problema.

Por otra parte durante las actividades en el aula busca la participación de los alumnos pero de un modo general, no pone más atención a los que se encuentran en situación de bajo rendimiento. Asimismo los profesores con actitud media no castigan físicamente ni busca aburrir y fastidiar

constantemente al alumno sacándolo del salón de clases injustamente; ni reportando continuamente su mal comportamiento con el orientador para que lo castiguen.

Con lo anterior se deduce que los profesores que manifiestan una actitud de tipo media no van a mostrar una conducta frente a los alumnos que ayude a disminuir el problema de su aprovechamiento académico, sino mas bien se dedicará solo a explicar los temas y su interacción con los alumnos para resolver sus problemas académicos será escasa debido a que ve al alumno como el responsable de su propio aprovechamiento escolar.

Ahora bien, después de describir a qué se refiere que un profesor manifieste una actitud media, frente a los alumnos se prosiguió a un análisis por categoría, es decir, se consideró analizar los 3 componentes en la cual se manifiesta una actitud (cognitivo, afectivo y conductual). Para ello se estructuraron los siguientes rangos.

Actitud muy favorable	Actitud media	Actitud muy desfavorable
1710 a 1254 puntos	1253 a 798 puntos	797 a 342 puntos

Según los hallazgos encontrados por categoría se obtuvo lo siguiente:

En el componente **cognitivo** la muestra obtuvo 1029 puntos lo que indica una actitud media cognitivamente, esto quiere decir, que el profesor muestra comportamientos de interés por preparar sus clases, planeando sus actividades a desarrollar dentro del salón (secuencias didácticas), además de hacer uso de estrategias de enseñanza que apoyan las explicaciones de los temas en el aula, el uso de materiales didácticos como apoyo y la utilización de tareas para reforzar los conocimientos adquiridos en las clases. Sin embargo, cada actividad que el profesor realice dentro del aula lo hará de

modo general dejando a un lado el apoyo individualizado y extra a los alumnos en situación de bajo rendimiento.

En el componente **afectivo** la muestra obtuvo una puntuación de 1023 puntos esto representa que los alumnos perciben un comportamiento neutro de respeto ante el alumno, no está interesado en fomentar un clima de amistad ni empatía con el grupo, si no de respeto mutuo, con ello se dirigirá a los estudiantes por su nombre, no los insultara ni ridiculizara. Sin embargo, al solo interesarse por enseñar deja de lado a los alumnos con bajo aprovechamiento académico y no considera relevante la situación, ni busca alternativas que busquen mejorar su aprovechamiento.

En cuanto al componente **conductual** la muestra obtuvo 1076 puntos lo que indica que los alumnos perciben un adecuado comportamiento del profesor frente al grupo de modo general. No emplea castigos físicos, pero no muestra ningún interés especial por los alumnos de bajo rendimiento, ni ninguna preocupación por ayudarlos, es decir, manifiesta un comportamiento de indiferencia ante ellos.

De acuerdo a estos hallazgos podemos decir, que los alumnos perciben de sus profesores una actitud de compromiso con su trabajo como profesor, pero de desinterés e indiferencia hacia los alumnos de bajo aprovechamiento

Análisis de Resultados de profesores

Después de calificar las escalas likert de los profesores se procedió a lo siguiente:

Se delimitaron los rangos para identificar la auto percepción de los profesores sobre su comportamiento ante los alumnos en situación de bajo rendimiento.

Dichos rangos son los siguientes

Actitud muy favorable	Actitud Media	Actitud muy desfavorable
1170 - 858 puntos	857 - 546 puntos	545 – 234 puntos

Tabla 2.

Profesores	General	Cognitivo	Afectivo	Conductual
1	63	15	28	20
2	57	14	25	18
3	67	19	26	22
4	57	19	18	20
5	54	14	22	18
6	67	15	29	23
7	58	14	23	21
8	58	12	25	21
9	53	11	22	20
10	52	14	22	16
11	58	20	19	19
12	57	19	22	16
13	64	17	24	23
Total	765	203	305	257

A partir de estos rangos se encontró que los profesores al obtener una puntuación de 765 puntos se ubican en una actitud media ante sus alumnos en situación de bajo aprovechamiento académico. Lo cual implica lo siguiente:

Que los profesores se perciben asertivos en sus métodos de enseñanza al mostrar interés por preparar sus temas, y proporcionar explicaciones claras y adecuadas en el aula, tomando en cuenta la participación de los estudiantes que se involucran en clase sin embargo, no dan mucha importancia a los alumnos de bajo aprovechamiento ni a nutrir un clima de empatía con ellos, tampoco se perciben como irrespetuosos al no faltarles al respeto anteponiéndoles sobrenombres, ni ridiculizarlos y mucho menos castigarles físicamente, solo existe una preocupación por enseñar de modo general sus temas.

Continuando con este análisis se estructuraron los rangos por categoría: Cognitivo, afectivo, conductual como sigue:

Actitud muy favorable	Actitud media	Actitud muy desfavorable
390 – 286 puntos	285 – 182 puntos	181- 78 puntos

De acuerdo a estos rangos se observa que los profesores en el componente **cognitivo** al obtener 203 puntos se auto evalúan con actitud media cognitivamente esto nos indica que el profesor muestra interés por preparar sus clases y actividades que va a desarrollar en el aula, de manera general.

En el componente **afectivo** los profesores obtuvieron un puntaje de 305 ubicándolos en una actitud muy favorable, lo cual muestra que se percibe con comportamientos positivos en donde interviene un sentimiento de empatía con sus alumnos fomentando un clima agradable a través de la comunicación con los alumnos y mostrando interés por el aprovechamiento de sus estudiantes guardando respeto al momento de externar diferentes opiniones en clase y no ridiculizarlos ante el grupo.

En cuanto al componente **conductual** los profesores obtuvieron 257 puntos lo que indica que se perciben con una actitud media mostrando comportamientos de manera general ante el grupo no empleando castigos físicos, pero sin mostrar algún interés especial por los alumnos en situación de bajo rendimiento, es decir manifiestan un comportamiento de indiferencia ante dicho problema.

Estos resultados nos muestran que los profesores en general coinciden con la percepción de los alumnos, excepto en el componente afectivo, dado que los profesores consideran tener una actitud muy favorable afectivamente con los estudiantes, sin embargo, los alumnos no lo perciben de la misma forma.

Discusión y Conclusiones

En esta investigación se planteó como pregunta ¿Cuál es la actitud del docente frente a alumnos de 1° grado de educación secundaria con bajo rendimiento escolar?, para lo cual se contestó de la siguiente manera: La actitud que muestran los profesores ante los alumnos es básicamente de indiferencia, y poco apoyo para incrementar su aprovechamiento, debido a que su comportamiento ha sido de modo general hacia el grupo no mostrando un interés especial por los alumnos que se encuentran en situación de bajo aprovechamiento académico, tomando solo en cuenta que su labor como profesor se limita meramente a explicaciones de contenidos a través de diversas estrategias o métodos de enseñanza, cumpliendo además con el rol general que se estipula dentro del grupo como tomar participaciones, guardar respeto por todos los alumnos no anteponiéndoles sobre nombres ni ridiculizarlos frente al grupo, el dejar tarea para reforzar el conocimiento visto en clase, además de aclarar las dudas que surgen durante las explicaciones de los temas, apoyándose de los ejemplos para aclarar esas dudas.

Por otra parte, esta investigación tuvo como objetivo general identificar cuál es la actitud del docente frente a los alumnos de 1° grado de educación secundaria con bajo rendimiento escolar, para lograr alcanzar dicho objetivo se incluyeron los tres componentes que forman una actitud los cuales son: cognitivo, afectivo y conductual de este modo se identificó que los alumnos perciben que sus profesores, sí manifiestan los tres componentes de una actitud media, dado que muestran un comportamiento débil o poco estimulante en el cuál el profesor está identificando el problema del bajo rendimiento en algunos alumnos pero no se preocupa por darle una solución y mejorar su aprovechamiento académico. Simplemente se dedican a seguir su rol como profesores siguiendo una línea o método de enseñanza considerando que los alumnos son los únicos responsables de su aprovechamiento académico. Esto implica que los profesores solo se dedican a explicar los contenidos curriculares valiéndose de diversas estrategias que benefician sus

explicaciones frente al grupo, el aclarar dudas de quienes preguntan durante la clase, aceptar y tomar en cuenta las participaciones de los estudiantes que se involucran en clase ya sean de bajo o alto aprovechamiento.

Este tipo de actitud que se identificó con la muestra no da mucha importancia a fomentar o nutrir un clima de empatía con los alumnos, sino más bien de respeto mutuo pero sin ofrecer alternativas de solución al problema.

La actitud que los alumnos y el profesor perciben ante el bajo rendimiento es básicamente de indiferencia y poco apoyo por ayudar a superar su aprovechamiento académico como demuestran los resultados.

Ahora bien, según Hernández (2008), en su libro metodología de la investigación para poder medir se debe establecer una correspondencia entre el mundo conceptual y el empírico que es lo que se realiza a continuación.

Esta investigación involucra una problemática educativa la cual se refiere al fracaso escolar en una de sus manifestaciones que es el bajo rendimiento. Para comprender este fenómeno social educativo deben analizarse múltiples causas como se refiere Recarte (1983) al decir, que el “fracaso escolar no tiene una causa única, ni siquiera un conjunto definido de causas, actuando independientemente o interactuando de forma conocida: más bien las distintas causas hipotetizadas parecen operar en gran parte del contexto”.

El proceso de enseñanza- aprendizaje se ve influenciado por varios agentes como el social, el familiar y el educativo, esta investigación sigue al agente educativo el cual involucra a los profesores y los alumnos como se ve reflejado en la pregunta que dirige esta investigación. El fenómeno denominado fracaso escolar es una realidad del sector educativo que afecta directamente a

los alumnos, este problema atiende a diversas manifestaciones una de ellas es el bajo rendimiento escolar, el cual se comprende como el resultado mínimo de un proceso escolar que se refleja de un modo cuantitativo (calificaciones).

Estas características que involucra al fracaso escolar y con ello al bajo rendimiento es una realidad que se vive en las aulas por ello se considera importante el estudio de las variables de actitud docente y alumnos con bajo rendimiento académico. Debido a que las actitudes son comportamientos que se manifiestan constantemente en la interacción profesor – alumno. Para comprender la relación de estas variables se consideró importante delimitar que se entiende por actitud y ésta según Clifton y Nelson (1991) “Son productos de aprendizaje que influyen sobre la elección de acciones personales. Supone una tendencia positiva o negativa hacia ciertos objetos, actos, hechos o personas”.

Ahora bien las actitudes al ser predisposiciones individuales y manifestarse de modo positivo o negativo determinaron el rendimiento escolar al percibir los alumnos una actitud de indiferencia y desinterés por parte de sus profesores. Hay que recordar que las actitudes pueden tener una influencia en los alumnos de manera positiva o negativa, según se manifiesten los distintos comportamientos de los profesores ante sus alumnos.

Lo anterior se refiere a que una actitud está constituida por propiedades que se manifiestan constantemente durante la interacción profesor-alumno y surte un efecto que al exteriorizarse de modo positivo o negativo involucran un componente cognitivo (formas de pensamiento), afectivo (sentimientos) y conductual (comportamientos), de esta manera los alumnos inician una cadena inminente de contagio, los alumnos que percibieron actitudes de indiferencia del mismo modo actuaron, estancando de esta manera su aprovechamiento, además que a través del tiempo dichas actitudes se desarrollan como una bola

de nieve, quien recibe actitudes positivas generalmente están dispuestos a actuar con actitudes aún más positivas y viceversa.

Asimismo, estas actitudes actuaron como ley del eco que se reproducen del modo como se reciben y tendrán a su vez una bidireccionalidad al producir beneficios a quien las recibe y quien las produce.

Con todo lo anterior, y con sustento en el marco teórico de esta investigación se concluye que las actitudes que percibieron los alumnos de 1° grado de educación secundaria en situación de bajo rendimiento de sus profesores no fueron muy favorables al ubicarse en el puntaje de nivel medio, esto es una barrera que se construye para estancar y no superar el bajo rendimiento de los alumnos, es importante considerar que la indiferencia que los profesores tienen de esta población de alumnos afecta de modo negativo y poco motivadora ante su aprendizaje y ante los mismos profesores.

Por otra parte, es importante destacar que las actitudes pueden también intervenir y con ello pueden cambiarse de modo positivo, los resultados en el aprovechamiento académico, solo queda que los profesores realicen una reflexión sobre su comportamiento ante estos alumnos, es decir, que analicen que no basta con preparar sus clases a través de estrategias y adecuadas secuencias didácticas y respetar a los alumnos sino mas bien hay que involucrar actitudes de empatía e interés con toda la población de alumnos que le servirá para modificar conductas de modo positivo y despertar admiración y una imagen de respeto que ayudará a incrementar el interés de los alumnos por el estudio y su motivación.

La actitud de indiferencia que percibieron estos alumnos de sus profesores podría pensarse que incrementa el desinterés y la falta de motivación en los alumnos hacia su aprovechamiento escolar, debido a que,

genera en ellos sentimientos de no existir para el profesor y de no ser importantes en un determinado grupo escolar, además al no ser tomados en cuenta no se sentirán impulsados para involucrarse en clase al participar y externar sus dudas y el buscar ayuda para que les ofrezcan alternativas de solución a su bajo aprovechamiento.

Hay que recordar que una de las funciones de los profesores es motivar a los estudiantes para que construyan su conocimiento, es sabido que motivar significa incitar a una persona a realizar u omitir algo, ahora bien motivar para el aprendizaje es, mover al alumno a aprender y crear las condiciones necesarias para su logro. Según Zarate (2002) “El profesor que trabaja e interactúa con un grupo, para presentar la materia y encauzar actividades, requiere de ciertas actitudes y conocimientos sobre el aprendizaje como actuar de manera motivadora; para despertar en los alumnos el suficiente interés por la materia ayudando a concretar su atención y su capacidad de iniciativa”.

Por lo tanto, concluimos que el papel que juega el profesor frente a su grupo es decisivo en el rendimiento académico de los alumnos de acuerdo al comportamiento en la interacción con sus alumnos. Sin ignorar que existen múltiples causas que intervienen en el rendimiento académico de los estudiantes, es importante recordar el papel fundamental que tiene el profesor ante estos estudiantes.

Alcances

En esta investigación se logró construir un instrumento que midiera las actitudes involucrando los tres componentes de la actitud, cognitivo, afectivo y conductual; además de ser piloteado para su validación.

Se logró despertar interés en el alumno por evaluar a sus profesores y ser tomados en cuenta para ello.

Se logró que los profesores se autoevaluaran sobre su propia actitud ante sus alumnos de bajo rendimiento.

Se logró despertar el interés en las autoridades educativas de ese plantel por conocer qué resultados obtuvieron los profesores al ser evaluados por los alumnos.

Se logró despertar el interés de los directivos, porque se les proporcionaran alternativas de solución al bajo rendimiento de su población educativa.

Se logró identificar las actitudes de los profesores que involucra los componentes cognitivo, afectivo y conductual con respecto a los alumnos con bajo rendimiento académico.

Limitaciones

Una de las limitaciones a las que se enfrentó esta investigación fue la poca disposición y colaboración por parte del orientador educativo en cuanto a la asignación de los grupos y horarios para la aplicación del instrumento.

Otra limitación fue la poca disposición de algunos profesores al contestar el instrumento dado que se entregaron 15 de los cuales solo trece profesores lo devolvieron. Y de esos trece lo contestaron por órdenes de su directivo.

Y por último no coincidían los tiempos institucionales con los grupos a los cuales se les aplicó el instrumento.

Sugerencias para futuras investigaciones

Después de haber realizado esta investigación se puede sugerir lo siguiente:

1. Utilizar un instrumento adicional que corrobore la información que se obtiene de la escala likert y se sugiere la observación directa en el aula.
2. Diseñar talleres que inviten a reflexionar a la población de profesores acerca de las actitudes que manifiestan en el aula y como pueden modificar dicha actitud ante sus alumnos de bajo rendimiento ofreciéndoles estrategias de intervención hacia ellos.
3. Diseñar talleres de motivación para alumnos que ayude a dirigirlos a involucrarse en la construcción de su propio aprendizaje.
4. Diseñar una propuesta de acompañamiento tutorial para los orientadores educativos que beneficie a los alumnos en situación de bajo rendimiento académico.

Referencias

Acosta, C (1998) motivación en el proceso instructivo. Metas que fundamentan el aprendizaje. creatividad, Motivación y rendimiento Académico. Málaga. Aljibe. Pp. 55-80.

Aguilar, T., Bravo, C., Callejo, Ma. L., Camacho, S., Gómez, I. Ma., González, P., Landa, C. y Zanz, A. (1998). Fracaso escolar y desventaja sociocultural. Madrid, España: Narcea. (pp. 10-12).

Alcántara L.(1992). Factores asociados al fracaso escolar. Fracaso escolar. Buenos Aires. (pp.11-19).

Alonso, T. (1993). Motivación y enseñanza en el aula. Cómo enseñar a pensar España: Santillana. pp (48-50).

Alonso, T. (2000). Motivar para aprender. Motivación y aprendizaje en el aula, cómo enseñar a pensar. España: Santillana. (pp. 28-30).

Ball, S. (1988). Efectos de la nutrición en el desarrollo educacional. La motivación Educativa. Madrid: Narcea.(pp.204).

Ball, S. (1988). Desarrollo de Actitudes. La motivación Educativa. Madrid: Narcea.(pp.141-151).

Barrera, R. (1998). Sociedad y Fracaso. Psicología y educación. Buenos Aires: Aique. pp. (11-12).

Barreiro, F. (2001). Un reto en el siglo XXI: el Fracaso escolar. Perspectiva del profesorado. En. Revista de ciencias de la educación No. 187. Julio Septiembre. pp. 325-337.

Beltrán, J (1993). Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia. EL adolescente y la escuela. Argentina: Aique. pp. (87-90).

Blasco, Maribel “¿Los maestros deben ser como segundos padres?. Escuela Secundaria, afectiva y pobreza en México”. Revista Mexicana de Investigación Educativa . México. Vol. 8 . No. 19 . Septiembre-Diciembre. (2003). pp.789-820.

Borda, E, Pinzón, B (1995). Alcanzar el éxito mediante la motivación. Rendimiento Académico. Bogota: Aula Abierta (pp. 25-30).

Clifton. B, Chadwick, Nelson Rivera I (1991). La formación de objetivos en el proceso de evaluación. Evaluación formativa para el docente. España: Paidós educador (pp.86-87).

Conde, S (2002). Factores asociados a la reprobación y la sobre edad y el abandono escolar. Estrategias sistemáticas de atención a la deserción, la reprobación y la sobre edad en escuelas de contextos desfavorecidos. México: CONAFE. (pp.119).

Cuenca (2000). Problemas de la adolescencia: Guía práctica para el profesorado y la familia. Enfoques teóricos de los problemas de la adolescencia. Madrid: Narcea. pp. (35-61).

Cruz, S. (2005). Alto rendimiento en la UNAM. El caso de los estudiantes de bachillerato ciclo escolar 2001-2002 y 2002-2003. Tesis para obtener el grado de maestría. Facultad de filosofía y Letras de la UNAM

Cruz, V. (2006). Revista mexicana de orientación educativa. Volumen I, número II. REMO.

Duque, H. (1993). Elementos que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje. Como alcanzar el éxito en el estudio . Bogotá : Ediciones Paulinas. (pp.13).

Ecles, H, Lord, J, Midgley, S (1993). Problemas del desarrollo. Transición a las escuelas secundarias. Madrid. Narcea. p. (613).

Fento, R. (1997). El fracaso de la escuela. Los retos de la escolaridad obligatoria . Barcelona:Ariel Practicum. (pp.26-31).

Fernández, E. (1987). Problemática del Fracaso Escolar. Proyecto Educativo para una nueva sociedad . España: Narcea (pp.24-53).

Fullana, J. (1996). La prevención del fracaso escolar: Un modelo para analizar las variables que influyen en el fracaso escolar. En Bordón número 2. (pp.151-152).

García, F, Delgado, A. (1994). El rendimiento escolar. Los alumnos y alumnas ante su éxito o fracaso. ¿Qué es el rendimiento escolar?. Madrid: CEAPA. pp. 16-19.

Gil, Pedro. (1999, de noviembre). Algunas aclaraciones, actuales sobre el fracaso escolar. Recuperado de: <http://webolb.entorno-social.es/document/c.9911129.html>.

González S (2007). La voluntad de aprender. El fracaso en el aprendizaje, un análisis motivacional. México: Mc Graw Hill (pp. 75-77).

Gómez, M (1996, 8 de agosto). Prevention of school Failure in basic Educación in Mexico . Recuperado de: http://www.stanswartz.cm/margarita_gomez_palacio_muñoz.htm.

Guevara, G. (1991). México; ¿Un país de reprobados? En Nexos No. 62 (pp. 102-108).

Guido, S, Valadez, A.(2000). ¿Los maestros deben ser los segundos padres?. Rendimiento académico. Barcelona: España. EUB. pp. (47-49).

Guitart, R (2002). El concepto de actitud. Aprendizaje de Actitudes Las actitudes en el centro escolar. Barcelona: GRAO (pp.11-18).

Hammonds, C , Lamar, C (1972). Como fomentar actitudes favorables. La enseñanza: su orientación, sus funciones, sus motivaciones . México: Trillas. (pp. 183-189).

Hernández, G. (1998). El paradigma sociocultural. Paradigmas de la psicología de la educación . México : Paidós Ecuador . (pp.212-232).

Hernández, R (2004). Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. Metodología de la Investigación . Chile: Mc Graw Hill. (pp.117).

Hernández, S, Fernández C, Baptista L (2008).Recolección de los datos cuantitativos. Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill. (pp. 275-276).

Huerta, J. (1995). Efectos del comportamiento de los maestros sobre la atribución d los niños. Estudio evolutivo realizado con niños de 6 a 11 años. En revista de ciencias de la educación. No. 35 (pp.79-94).

López, R (1990). Fracaso escolar. El éxito prohibido (2ª Ed.). Argentina, Buenos Aires: Aique. (pp. 149-151).

Lucart, L. (1997). La competencia. Fracaso y el desinterés escolar . Barcelona: Gedisa . (pp.19-22).

Mager T. (1985). Actitudes en el aula. La relación maestro alumno y sus consecuencias en el proceso de enseñanza aprendizaje. Barcelona. Grao (pp. 145-146)

Marchesi, A, (2003c). La disposición del alumno. El fracaso escolar y el contexto escolar. Madrid: alianza pp. (30-44).

Marchesi, A, (2003b). El significado del fracaso escolar. El fracaso escolar. Una perspectiva internacional. Madrid: Alianza (pp. 45-50).

Marchesi, A, Hernández, R (2003a). El fracaso escolar. Cómo comprender el fracaso escolar. Madrid: Alianza (pp. 26-30).

Martínez, B (1987). Retraso y Fracaso escolar. La familia ante el fracaso escolar. España: Narcea. (p.15).

Montane, G (1993). Factores de rendimiento escolar. Barcelona, España: Narcea. (p.30-45).

Mora G. (2004).Los valores. Valores Humanos y Actitudes Positivas. México. Mc Graw Hill.(pp. 12-35)

Morea, L. (1997). Factores asociados al fracaso escolar. Fracaso escolar. Buenos Aires: BS.AS. (pp.42).

Orsi,A.(1988). Actitud y Conducta. Actitudes y Conducta. Buenos Aires. Ediciones nueva visión. (pp. 60-84)

Pallarés, E (1995a).Las aptitudes físicas e intelectuales. Fracaso Escolar. Madrid: Mensajero. (p. 89).

Pallarés, E (1995b).La Escuela. Fracaso Escolar una perspectiva sociocultural. Madrid: Mensajero. (p. 56-58).

Pérez , A. (1995). Estimulación a través de la familia. La lucha contra el fracaso escolar. Madrid . En revista de ciencias de la educación. No. 126 (pp. 175-209).

Perrenoud, P (2000). Aprender en la escuela a través de proyectos: ¿por qué?, ¿cómo?. En revista de tecnología educativa, Chile, IX, nº 3, pp. 311-312.

Perret, A. (1979). El fracaso escolar al comienzo de la edad escolar: problemática de la articulación entre factores psicológicos y sociales. Infancia y aprendizaje . Madrid: Morata. (pp.3-13).

Portellanos, J.(1995). Incidencia del fracaso escolar. Fracaso escolar Diagnostico e intervención, una perspectiva neuropsicología. Madrid: Ciencias de la educación, preescolar y especial (pp. 32-34).

Portellanos, J.(1995). Concepto de Fracaso Escolar. Fracaso escolar Diagnostico e intervención, una perspectiva neuropsicología. Madrid: Ciencias de la educación, preescolar y especial (pp. 21-32).

Portellanos, J.(1995). Etiología del fracaso escolar. Fracaso escolar Diagnostico e intervención, una perspectiva neuropsicología. Madrid: Ciencias de la educación, preescolar y especial (pp. 32-34).

Portellanos, J.(1995). Causa del aumento del interés por el fracaso escolar. Fracaso escolar Diagnostico e intervención, una perspectiva neuropsicología. Madrid: Ciencias de la educación, preescolar y especial (pp. 27).

Pruzzo, V. (1997). Fracaso escolar y el sufrimiento d la persona . Bibliografía del Fracaso Escolar. Buenos Aires: Espacio (pp.60-61).

Ramo, T. (2000). Éxito y fracaso: su relatividad. Éxito y fracaso escolar. Culpables y victimas. España: Monografías. (pp.16).

Recarte, M. (1983). Éxito / Fracaso escolar AL FINAL EGB: relaciones con 21 variables. Infancia y aprendizaje . Madrid; (pp.23-42).

Rivelis, G. (2003). Sí se portan mal les doy más tarea. Novedades educativas. Reflexión y debate fracaso escolar y prácticas educativas. (pp.21-22).

Rodríguez, J. (1995). Lenguaje y rendimiento escolar, un estudio sobre el fracaso escolar. En Bordón. No. 4.(pp.409-416).

Rupérez, L. (1986). El rendimiento en la escuela. Fracaso en las aulas. España: Narcea. pp.(32-35).

Saint, M (1997). El estilo de enseñanza yo explico pero ellos...¿Entienden?. Canadá: Mensajero (p.31).

Sanchez, M y López, M (2005). Pigmalión en la escuela. Pigmalión en la escuela. Galatea. México. (pp. 9).

Shuman, R. (1998). La voluntad de aprender. El fracaso en el aprendizaje, un análisis motivacional.(pp.23)

Solórzano, N (2003). El desempeño académico: Bajo rendimiento. Manual de actividades para el rendimiento académico: apoyo al aprendizaje de estudiantes y maestros. México: Trillas. (pp. 14-18).

Suárez, R (2004). La educación en actitudes y valores. La educación. México. Trillas. (pp.102-105)

Tudge, J. (1995). Influencia entre iguales en el desarrollo cognitivo: perspectiva piagetana y Vigostkiana. La interacción social en contexto. Madrid: siglo XXI . (pp. 102).

Valdez (1995). Factores que ocasionan el fracaso escolar. Psicología de la educación. Madrid: Herder. (pp.294).

Valencia, A.(1998). Influencia de las atribuciones causales internas y externas sobre las metas académicas. En Bordón. No. 4. (pp. 395-403).

Vazquez, A; Manassero, M. (1995). La atribución causal del éxito y fracaso escolar. Enseñanza anuario interuniversitario de didáctica. España: No 10-11.(pp.237-255)

Wool, P (1999). La necesidad de afiliación. Psicología educativa . Madrid: Pearson (pp.386- 393).

Zacarías, T. (2001). Éxito y Fracaso: Su relatividad. Éxito y fracaso escolar . Barcelona: Monografías escuela española. (pp.18-20).

Zacarías, T. (2000a). Alumno con voluntad. Éxito y fracaso escolar: causas relacionadas . Barcelona: Monografías escuela española . (pp.98).

Zacarías, T. (2000b). Factores a los que se imputan el fracaso escolar. Éxito y fracaso escolar . Barcelona: Monografías escuela española . (pp.18-20).

Zacarías, T. (2002). Hiperprotección y abandono. Éxito y fracaso escolar en el aula . Barcelona: Monografías escuela española. (pp.99-101).

Zarate, L. (2002). Ser padres responsables significa ser educadores. Éxito y fracaso escolar. Barcelona: Monografías escuela española. (pp.102-103).

ANEXO (1)

ESCALA LIKERT DE ALUMNOS PARA EVALUAR LA ACTITUD DOCENTE

I. Datos Generales

Sexo (F) (M)

Edad _____ Fecha de aplicación _____ Materia _____
(Día, Mes, Año)

Promedio de la materia _____

Instrucción. De las siguientes preguntas marca con una "X" la opción que consideres que corresponde a tú profesor, estas preguntas debes contestarlas tomando en cuenta el comportamiento de tú profesor, hacia tú bajo aprovechamiento que tienes en su materia.

Ejemplo: 1. Tú profesor tiene buen dominio de su clase

1	2	3	4	5
XX				

Es decir, mi profesor **muy frecuentemente** tiene dominio de su clase.

1 = MUY FRECUENTEMENTE 2 = FRECUENTEMENTE 3 = NO SE 4 = POCO FRECUENTE 5= NUNCA

II Actitudes

COGNITIVO	1	2	3	4	5
• Tú profesor explica claramente el contenido de su clase					
• Tú profesor te deja con las dudas que te surgen durante su clase					
• Tú profesor utiliza pocos ejemplos para explicar su clase					

COGNITIVO	1	2	3	4	5
• Tú profesor usa la narración de un libro para explicar la clase					
• Tú profesor elabora material novedoso como: laminas, mapas mentales, gráficas, para explicar su clase					
• Tú profesor te deja tarea para reforzar los conocimientos que adquiriste en la clase					
AFECTIVO	1	2	3	4	5
• Tú profesor te realiza bromas o chistes durante su clase					
• Tú profesor se dirige a tí con algún sobrenombre (apodo)					
• Cuando llegas a preguntarle a tu profesor alguna duda se muestra molesto					
• Tú profesor platica contigo sobre tú aprovechamiento					
• Tú profesor te ridiculiza cuando participas en su clase					
• Tú profesor te anima a participar constantemente en las actividades de su clase					
CONDUCTUAL	1	2	3	4	5
• Tú profesor te deja tarea extra para reforzar tus conocimientos					
• Tú profesor te castiga físicamente cuando no entiendes algo de su clase					
• Tú profesor te saca de su clase sin justificación alguna					
• Tú profesor te deja entrar a su clase cuando se te hace tarde					
• Tú profesor platica con tus padres sobre tú aprovechamiento					
• Tú profesor te reporta con el orientador constantemente					

ANEXO (2)

ESCALA LIKERT DE AUTOEVALUACIÓN DE ACTITUDES PARA EL DOCENTE

II. Datos Generales

Sexo (F) (M)

Edad _____ Grado de Estudios _____ Fecha de aplicación _____
(Día, Mes, Año)

Materia _____ años de experiencia _____

Instrucción. De las siguientes preguntas marque con una “X” la opción que considere correcta., estas preguntas debe contestarlas tomando en cuenta su comportamiento, frente a los alumnos que presenta bajo rendimiento académico en la materia que imparte.

Ejemplo: 1. Usted tiene buen dominio de su clase

1	2	3	4	5
XX				

1 = MUY FRECUENTEMENTE 2 = FRECUENTEMENTE 3 = NO SE 4 = POCO FRECUENTE 5= NUNCA

II Actitudes

COGNITIVO	1	2	3	4	5
• Considera explicar claramente los contenidos a sus alumnos con bajo aprovechamiento					
• Se interesa por las dudas que tienen sus alumnos de bajo aprovechamiento					
• Utiliza ejemplos claros para explicar los contenidos a sus alumnos con bajo aprovechamiento					

COGNITIVO	1	2	3	4	5
<ul style="list-style-type: none"> • Considera que utiliza la narración de un libro para explicar la clase a sus alumnos con bajo aprovechamiento 					
<ul style="list-style-type: none"> • Piensa que es tedioso elaborar material novedoso como: laminas, mapas mentales, gráficas; para explicar su clase a sus alumnos con bajo aprovechamiento 					
<ul style="list-style-type: none"> • Cree que es innecesario dejar tarea a sus alumnos con bajo aprovechamiento, para reforzar los conocimientos vistos en su clase 					
AFECTIVO	1	2	3	4	5
<ul style="list-style-type: none"> • Realiza bromas o chistes durante su clase, con los alumnos de bajo aprovechamiento 					
<ul style="list-style-type: none"> • Cuando se dirige a un alumno con bajo aprovechamiento le pone un sobrenombre (apodo) 					
<ul style="list-style-type: none"> • Cuando un alumno de bajo aprovechamiento le pregunta sus dudas de la clase se molesta 					
<ul style="list-style-type: none"> • Platica con sus alumnos del por que de su bajo aprovechamiento 					
<ul style="list-style-type: none"> • Llega a ridiculizar a sus alumnos con bajo aprovechamiento cuando participan en clase 					
<ul style="list-style-type: none"> • Constantemente anima a participar a sus alumnos con bajo aprovechamiento en las actividades de la clase 					
CONDUCTUAL	1	2	3	4	5
<ul style="list-style-type: none"> • Deja tarea extra a sus alumnos con bajo aprovechamiento, para reforzar sus conocimientos vistos en clase 					
<ul style="list-style-type: none"> • Castiga físicamente a sus alumnos con bajo aprovechamiento cuando no entienden algo de su clase 					
<ul style="list-style-type: none"> • Saca de la clase a sus alumnos con bajo aprovechamiento sin justificación alguna 					
<ul style="list-style-type: none"> • Realiza comparaciones entre alumnos de bajo aprovechamiento con alumnos de alto aprovechamiento 					
<ul style="list-style-type: none"> • Platica con los padres de familia para saber del bajo aprovechamiento de sus alumnos 					
<ul style="list-style-type: none"> • Pide ayuda al orientador para apoyar a sus alumnos con bajo aprovechamiento 					

